



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

ESBOZO DE LA PRÁCTICA SOCIOLOGICA EN MÉXICO

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA
SYLVIA MARIBEL SOSA FUENTES

TUTORES
DR. HUGO JOSÉ SUÁREZ SUÁREZ
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

DR. ALFREDO ANDRADE CARREÑO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

DR. JORGE BARTOLUCCI
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

DR. ROBERTO CASTRO PÉREZ
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

DR. JORGE GALINDO MONTEAGUDO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MÉXICO, CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Ricardo (1954-2012) y Carmen,
mis padres, quienes me enseñaron
la importancia del trabajo para
una vida digna.*

Índice

Introducción	5
Capítulo I. El armazón de origen: la triada conceptual bourdieuana	8
<i>Habitus</i> -campo-capital	8
La sociedad como relación	14
Reflexividad como principio metodológico	14
Capítulo II. La sociología como subcampo de la ciencia	17
Capítulo III. Paso a paso: trazando el camino para encontrar las relaciones objetivas	24
Capítulo IV. La práctica académica de los sociólogos	34
Algunos datos generales sobre el contexto de la sociología a nivel nacional	34
¿Qué sociólogos se consideraron en esta investigación?	40
¿Por qué eligieron sociología?: componentes afectivos de la elección	40
La inserción en el campo: primeros pasos	43
Ser sociólogo académico: la búsqueda de empleo	46
Entre las instituciones y sus organizaciones	50
Las particularidades de la práctica académica y la variedad organizacional de las instituciones	52
Las particularidades de las formas organizacionales	59
Investigación: “[...] cualquier hueco es trinchera [...]”	64
Docencia: “[...] daba clases como si fuera castigo [...]”	67
Gestión: “[...] muy difícilmente te puedes escapar durante mucho tiempo de los administrativos.”	69
La práctica en el subcampo académico: <i>habitus</i> de campo + organización institucional	71
Conexiones generacionales	72
Conclusiones	77
Anexo A: Protocolo para trabajo de campo	81
Anexo B: Guión de entrevista utilizado	84
Anexo C: Datos estadísticos generales (desglose)	86
Anexo D: Relación entre antecedentes educativos de la familia y elección disciplinar	89

Anexo E: Esquemas de relación: lazos débiles y fuertes	92
Fuentes consultadas	95
Bibliografía	95
Bases de datos y reportes estadísticos	98
Legislaciones	98

Introducción

*Una mujer está sentada sola en su casa.
Sabe que no hay nadie más en el mundo:
todos los otros seres han muerto. Golpean a la puerta.*

Thomas Bailey Aldrich, *Works*

*Todos conocen la verdad de las prácticas científicas,
que los nuevos sociólogos de la ciencia descubren y
desvelan a bombo y platillos, y todos seguimos fingiendo que
la desconocemos y que las cosas ocurren de otra manera.*

Pierre Bourdieu, *El oficio de científico*

Robert Merton en su texto *Teoría y estructuras sociales*, cuando se ocupa de la especificación de la sociología de la ciencia, nos recuerda, entre otras cosas que: “[...] la materia de la sociología de la ciencia es la interdependencia dinámica entre la ciencia, como actividad social en marcha que da nacimiento a productos culturales y de la civilización y a la estructura social que la envuelve. Las relaciones recíprocas entre la ciencia y la sociedad son el objeto de investigación [...] de la sociología de la ciencia.”¹ El objeto de observación de esta investigación es precisamente la sociología, considerada aquí como disciplina científica y, más aún, como cualquiera otra “actividad social”. Esto implica que aquellos criterios teóricos que tenemos para la organización, clasificación y explicación de otros fenómenos sociales pueden ser utilizados también para observar a la ciencia, en este caso, a la sociología en particular.

En este marco, la investigación que se presenta en las páginas siguientes se preocupa por dar cuenta de las prácticas de los sociólogos, es decir, de la forma en que está organizada la cotidianidad de los mismos, tratando de desentramar aquellos elementos que permitan: a) reconocer estructuralmente lo que comparte con otras actividades, b) a su vez, reconocer lo que la hace distinguible, no sólo de otras actividades, sino de las prácticas sociológicas en otros lugares y c) cuáles son sus características en el país. El último punto

¹ Merton, Robert K., “Estudios sobre sociología de la ciencia”, en *Teoría y estructuras sociales*, México, FCE: 1972, p.525.

nos da pie para señalar que esta investigación está sostenida empíricamente en una delimitación clara: aquellos sociólogos que ejercen profesionalmente en el Distrito Federal, en el subcampo académico y son la generación más joven adscrita a las instituciones de educación e investigación.

* * *

La sociología en México es una disciplina relativamente joven, aunque tiene su incursión en el país durante el siglo XIX, no será hasta los años 30 del siglo XX que su proceso de formalización comience. Sin embargo, su nacimiento nunca fue acrítico, desde los fundadores encontramos textos que definen a la misma o describen su desarrollo en el país, que cuentan su historia. Pero más allá de aquellas autoobservaciones orientadas por un espíritu fundacional, ha sido en los últimos años que han aparecido diversidad de escritos preocupados por el desarrollo de la disciplina en el país. Tras su fundación y el transcurso de las etapas subsecuentes, a saber: disciplinarización, institucionalización y profesionalización, permiten pensar a la sociología ya como disciplina.²

Así, la preocupación de esta investigación no surge en el vacío, autores como Fernando Castañeda, Gina Zabudovsky, Alfredo Andrade, Lidia Girola, entre muchos otros, se han ocupado del tema desde diversos ángulos. Sus estudios han estado enfocados en la revisión de artículos de investigación, de bibliografía editada en México (e incluso en Latinoamérica); de la reconstrucción de la historia de la disciplina en el país, del proceso de institucionalización e identidad de la misma; así como de sus diversos virajes “temático-conceptuales”. Sin embargo, consideramos, que aún falta dar cuenta de la organización propia del campo sociológico en términos de la práctica cotidiana, en particular, de aquello que implica el tipo de organización institucional que la caracteriza, es esta la cuestión que se plantea en adelante.

Para ello, hemos organizado el trabajo en cuatro capítulos. En el primero de ellos, se da cuenta del marco teórico general que guía la investigación, como podrá verse, dicho marco se conforma particularmente por el modelo teóricos de Pierre Bourdieu: *habitus-campo-capital*; aunque, debido a que nos interesa en particular el análisis del campo

²En el capítulo III, de este trabajo, podrán verse algunos comentarios adicionales respecto a la discusión sobre las etapas de formación de la sociología en México.

científico, incluimos los aportes de Richard Whitley, quien permite comprender desde la perspectiva organizacional a las ciencias y sus diferencias. Los capítulos dos y tres, dan cuenta operativa de los conceptos en función del problema e incluyen las preocupaciones y orientaciones metodológicas seguidas en la investigación. Por último, el capítulo cuatro, condensa la exposición de los datos derivados de la investigación empírica y el desglose de las cuatro dimensiones que hemos construido para la observación de la práctica sociológica ejercida en el subcampo académico.

* * *

Para terminar, este trabajo tiene la particularidad de observar aquello de lo cual emana, la dificultad reflexiva derivada de ello se podrá ver en las páginas subsecuentes. Esta dificultad, sugerimos, debe también ser considerada por el lector, pues tenderá (como lo hicimos nosotros mismos) a verse interpelado en diversos momentos, y a responder a esa interpelación colocándose de un lado u otro del espectro de posibilidades; este hecho puede verse como la ventaja de contar con el exceso de sentido propio de la pertenencia al campo para la interpretación de lo presentado pero con la particularidad de la distancia que se puede tomar respecto de la *illusio* del mismo.

Capítulo I

El almacén de origen: la triada conceptual bourdiana

*No oculto mis temores, que van
mucho más allá del miedo habitual
a ser mal comprendido.*

Pierre Bourdieu, *Autoanálisis de un sociólogo*

Elegir el marco teórico planteado por Pierre Bourdieu para tratar a la sociología misma tiene dos implicaciones importantes. En primer lugar, es el propio Bourdieu el que advierte sobre el uso de su marco: *habitus-campo-capital* son una triada conceptual inseparable. En segundo lugar, Bourdieu concedió un espacio particular de su trabajo a la sociología, lo que derivó en introducir a la reflexividad como elemento indispensable del quehacer sociológico. Antes de entrar en consideraciones más finas sobre las dos implicaciones señaladas es menester dar cuenta detallada de los conceptos que éstas implican.

Habitus-campo-capital

Todo humano viene al mundo sin mayores pertenencias que las que los elementos de la naturaleza pueden brindarle; el conjunto de huesos, músculos, piel, fluidos e impulsos eléctricos poco sirven por sí mismos -salvo dotando la cualidad de poder estar vivo- para poder 'ser' en este mundo, en un mundo social. Se requiere, entonces, poder 'volverse' sociedad, poder "incorporarla" diría Bourdieu.

La primera forma de hacerlo tampoco depende de uno, así como se nace de unos padres no elegidos en un punto geográfico con la misma característica, también se nace en un lugar del espacio social otorgado por el sorteo de la vida. Son esos nuestros primeros instrumentos: características biológicas específicas combinadas con las dotes sociales brindadas por nuestro lugar de nacimiento en el espacio.

En adelante una multiplicidad casi infinita -salvo por el arribo de la muerte- de decisiones y contingencias nos irán 'llenando' y ese conjunto de huesos, músculos, piel, fluidos e impulsos eléctricos se irá personalizando al tiempo que se generaliza, cada paso

hacia la singularidad será también un paso para ser parte del conjunto general, para ser una parte de lo social. Es así, durante ese trayecto, que el *habitus* irá conformándose, al tiempo que acumulamos capitales que eventualmente nos colocarán en algún campo de lucha. Es esta la trayectoria que compartimos todos los humanos, los sociólogos, objeto de este estudio, no se encuentran exentos de ella.

* * *

Si pudiéramos trazar una especie de cronología sobre qué adquiere primero un sujeto (en el entendido de que Bourdieu negaría tal posibilidad) diríamos que la conformación del *habitus* se coloca como el precursor –los capitales serán los segundos–, desde que llegamos al mundo comienza a conformarse. La primera relación con otro humano –con la objetivación de la humanidad– inicia el proceso de conversión, el *habitus* se presenta como: “[...] trascendente histórico [...como], un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas”³ es así, mediante la práctica, que el *habitus* comienza a formarse, y a su vez a conformarnos.

Nuestra trayectoria personal, el conjunto de momentos que constituirán nuestra biografía, irá dando cuenta de las particularidades de nuestro *habitus*, en parte porque lo que nos rodea, nuestro ambiente, tendrá características específicas que nos brindarán un cierto abanico de posibilidades para ser y, en parte, porque la incorporación de ese entorno siempre tendrá que pasar por nuestra personalidad, por nuestra particularidad:

[...] los agentes sociales no son ‘partículas’ mecánicamente arrastradas y empujadas por fuerzas externas. Son, mas bien, portadores de capital y, según su trayectoria y la posición que ocupan en el campo en virtud de su dotación de capital (volumen y estructura), propenden a orientarse activamente, ya sea hacia la conservación de la distribución del capital, ya sea hacia la subversión de dicha distribución.⁴

³ Bourdieu, Pierre y Wacquant, Lóic J. D., *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo: 1995, p. 83.

⁴ *Ibíd.*, p. 72.

El *habitus* será a un tiempo posibilitador y delimitador. Se presentará como un conjunto de elementos susceptibles de transformar aquello que los ha producido, al tiempo que permitirá actuar en un “cierto espacio de los posibles”. Operará como “sentido de la práctica”, como orientador para la acción, pero nunca como determinación. Es por estas características, la objetividad de lo externo pasada por el filtro de la subjetividad de lo interno, que es posible que las condiciones del mundo que nos forman sigan existiendo pero también que sean transformables, es más, que se transformen.⁵

Pero la trayectoria seguida dará al *habitus* carices particulares. Digamos que hay muchos *habitus*, y no por hacer referencia únicamente a la multiplicidad de individuos que existen sino, también, a la multiplicidad de campos que las sociedades diferenciadas presentan. Podemos hablar, pues, del *habitus* del médico o del pintor, así como el del sociólogo.⁶ ¿Qué distingue el *habitus* de un sociólogo de otros *habitus*? Será una primera pregunta a contestar, que se presentará más complicada conforme más cerremos el círculo, es decir, cuanto más nos acerquemos al “campo de la sociología”.

* * *

Las sociedades con un grado de diferenciación importante son aquellas donde podemos encontrar espacios sociales con una lógica propia, que no comparten con otros espacios, con una autonomía relativa frente a los demás. El concepto de campo condensa estas características:

⁵ “Es menester concebirlo como una especie de resorte en espera de ser soltado y, según los estímulos y la estructura del campo, el mismo *habitus* puede generar prácticas diferentes e incluso opuestas.” *Ibíd.*, p. 92.

⁶ Bernard Lahire sostiene una discusión con Bourdieu respecto a su noción de *habitus*. Para Lahire los individuos no encarnan un todo coherente sino que, debido a sus trayectorias, se conforman por diversos esquemas que pueden ser contradictorios, en concreto: la posición de clase no es igual a un *habitus* coherente de clase. Más allá de la pertinencia de la discusión de Lahire con Bourdieu, cabe aclarar que Lahire reconoce el rendimiento explicativo del *habitus* asociado a los campos como *habitus* profesional: “Contrariamente a lo que las fórmulas más generales pueden hacer creer, no toda interacción o situación social puede, efectivamente, asignarse a un campo. Los campos conciernen esencialmente al terreno de las actividades «profesionales» (y «públicas»), y más concretamente a las de los «agentes» que luchan en el seno de dichos campos, es decir, los productores (*versus* los consumidores, los espectadores, o las personas que participan en el campo, pero que no están particularmente comprometidas en las luchas en el seno de dichos campos: personal administrativo, personal de servicios, obreros...)” Lahire, Bernard, *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Barcelona, Ediciones Bellaterra: 2004, p. 51.

[...] un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. [...] En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está constituido por el conjunto de estos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que forman la base de una lógica y una necesidad específicas, que son irreductibles a los que rigen los demás campos.⁷

La noción de campo supone la de relación, en dos sentidos. Las relaciones del campo hacia fuera son aquellas que le permiten diferenciarse de otros campos. Las relaciones hacia dentro son las que permiten reproducir su existencia.⁸ Es en las luchas al interior del campo donde se puede observar el ímpetu del mismo por mantenerse, es la *illusio* de los agentes la que lo mantiene vivo: “[...] se refiere al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego y por el juego.”⁹ Pero el juego en el campo, las batallas que se libran en él, no pueden perder de vista las fronteras del mismo. Es en ellas donde se lucha por aquello que da sentido a la lucha interna, es allí donde se juega la autonomía. Esos mismos agentes ‘atrapados’ en la *illusio* de la lucha pueden quedarse sin partida si algún otro campo logra imponer sus criterios, así la heteronomía es una amenaza importante: “Hablar de campo es otorgar primacía a este sistema de relaciones objetivas sobre las partículas propiamente dichas. [...] Tal o cual intelectual en particular, tal o cual artista sólo existe *como tal* porque hay un campo intelectual o artístico.”¹⁰

Como se ha señalado ya, la noción de campo sólo es comprensible si se considera la noción de relación, en este sentido desde el punto de vista de la diferenciación funcional de la sociedad se demarcan ciertos campos generales, por ejemplo: el arte, la economía, la ciencia. Mismos que a su vez pueden condensar en su interior tantas diferenciaciones como luchas simbólicas haya. Así el campo de la ciencia, por ejemplo establece, en principio, dos criterios de diferenciación, uno organizacional y otro epistemológico; en el primer caso, el campo de la ciencia puede organizarse en el subcampo universitario (frente a lo “no universitario”), que a su vez se dividirá en el subcampo académico y el subcampo administrativo. Por el por el otro lado, el campo de la ciencia puede dividirse en el subcampo de las ciencias naturales frente al de las ciencias sociales, que su vez puede

⁷ *Op. Cit.*, “Bourdieu y Wacquant, *Respuestas...*”, p. 64.

⁸ “En tanto que campo de fuerzas actuales y potenciales, el campo es igualmente campo de luchas por la conservación o la transformación de la configuración de dichas fuerzas.” *Ibíd.*, p. 68.

⁹ *Ibíd.*, p. 80.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 71.

dividirse en el subcampo de la sociología, la ciencia política, etc. Sin embargo, es posible cuando nos enfocamos en cierto subcampo darle el tratamiento de un campo frente a sus divisiones internas.¹¹

Así como nuestro lugar en el espacio social es la casilla de inicio de la conformación de nuestro *habitus*, nuestra incorporación en un campo determinado –y la consecuente acumulación de capitales que confiere– es la especialización del mismo, poco a poco vamos siendo parte de grupos específicos, que reconocen nuestros capitales y que permiten la práctica de nuestro *habitus*, la puesta en escena de nuestro sentido práctico.

* * *

Siguiendo la metáfora económica propuesta por Bourdieu para entender a los campos, se puede derivar que los capitales sean entendidos como la moneda de cambio que el *habitus* sabrá intercambiar de la mejor manera: “Un capital o una especie de capital es el factor eficiente en un campo dado, como arma y como apuesta; permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, por tanto, *existir* en un determinado campo, en vez de ser una simple ‘cantidad deleznable’.”¹²

Nuestra posición de origen, aquella en la que nacemos dentro del espacio social, será la que configure, en gran medida, la capacidad de posesión de los dos primeros tipos de capital susceptibles de ser acumulados (o preservados en algunos casos): el económico y el cultural. El primero de ellos es, simple y llanamente, el dinero. El segundo, sin embargo, se presenta en tres formas, a saber: incorporado, objetivado e institucionalizado. Dichas formas serán producto de dos relaciones principalmente, aquellas dependientes de la familia y el entorno social ampliado y de la escuela.¹³ El capital cultural institucionalizado, depende de las relaciones de un individuo y diversas instituciones de legitimación del capital cultural, por ejemplo universidades, escuelas, entre otros, será pues aquel que puede probarse mediante títulos, diplomas, etcétera. Por su parte el capital cultural objetivado,

¹¹ En adelante esta distinción será importante para el propósito de la investigación, por lo que se dará cuenta detallada de ella. *Cfr. Infra* capítulo II.

¹² *Ibidem*, p. 65.

¹³ Bourdieu dedicó una parte importante de sus primeros trabajos al análisis de las condiciones en las cuales se generaba la educación escolarizada y las implicaciones que ésta tenía en el mantenimiento del orden establecido. *Cfr. La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza y Los herederos, los estudiantes y la cultura*, ambos en co-autoría con Jean-Claude Passeron.

recae en la cultura materializada, ejemplos de ello son las piezas de arte, los libros o cualquier otro objeto que de cuenta de la acumulación del capital en cuestión. Por último, el capital cultural incorporado, puede verse en todas las maneras particulares del cuerpo que dan cuenta de una cierta formación del *habitus* asociado a modos prácticos de la cultura, ejemplos de ello son los modales o la forma de presentar y llevar el cuerpo.

En las relaciones establecidas en un campo específico –del arte, de la ciencia, de la religión– es donde el capital simbólico y el capital “de campo” cobrarán relevancia. El segundo será capital cultural, pero uno especializado para fungir en un determinado campo. Más su forma, sus características particulares, aquellas que le concedan una mayor o menor capacidad de cambio, estarán determinadas por el capital simbólico: tanto en la acumulación como en el intercambio. Es éste el que establece qué forma específica debe tener, por ejemplo, el capital cultural: qué disposiciones, esquemas, *hexis* corporal, tendrán mayor valor. No es suficiente con tener un título de doctor en sociología, en el caso del capital cultural institucionalizado, sino que será mejor valorado, en términos simbólicos, si proviene de alguna universidad europea o norteamericana (por mencionar los ‘centros’ clásicamente reconocidos del quehacer científico), por poner sólo un ejemplo. El capital simbólico es, pues: “[...la] modalidad adoptada por una u otra de dichas especies [de capital] cuando es captada a través de las categorías de percepción que reconocen su lógica específica o, si usted prefiere, que desconocen el carácter arbitrario de su posesión y acumulación.”¹⁴

A los capitales hasta ahora mencionados se suma un último, pero no menos importante (o al menos no siempre menos importante): el capital social. Éste expresa la acumulación de personas conocidas que podrían ser ‘utilizadas’ en ciertos intercambios. Aquellos con quienes hemos establecido relaciones de algún tipo y que pueden ser de ‘utilidad’ para obtener o para realizar ciertas “jugadas” al interior de un campo.

Aunque la carrera por la acumulación de capitales inicia desde el nacimiento, es al interior de los campos donde dichos capitales pueden ser intercambiados: en el mercado de los campos. Así “[...] para construir un campo, hay que identificar aquellas formas de capital específico que habrán de ser eficientes en él y, para construir estas formas de capital específico, se debe conocer la lógica específica del campo.”¹⁵

¹⁴ *Op. Cit.*, “Bourdieu y Wacquant, *Respuestas...*”, pp. 81-82.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 72.

La sociedad como relación

La triada de conceptos propuesta por Bourdieu nos lleva irremediablemente a considerar el mundo en términos relacionales. No es sólo un llano reconocimiento de la existencia de las relaciones sociales, es la construcción de un aparato teórico relacional en sí mismo. Admitiendo estos dos aspectos de su propuesta es posible plantearse la pregunta por la existencia de cualquier campo, ya que esta pregunta tendrá que implicar necesariamente la conformación de *habitus* y la de capitales (así como su acumulación):

[...] la doble y oscura relación entre los *habitus*, sistemas perdurables y transponibles de esquemas de percepción, apreciación y acción resultantes de la institución de lo social en los cuerpos (o en los individuos biológicos), y los campos, sistemas de relaciones objetivas que son el producto de la institución de lo social en las cosas o en mecanismos que poseen la casi-realidad de los objetos físicos. Y, desde luego, todo aquello que surge de esta relación, a saber, las prácticas y las representaciones sociales o los campos, cuando se presentan bajo la forma de realidades percibidas y apreciadas.¹⁶

La pregunta que motiva esta indagación, a saber: ¿cuáles son las características de la práctica de los sociólogos en México?,¹⁷ supondrá la búsqueda en torno a la existencia del campo de la sociología en México, de su autonomía y sus capitales; de las relaciones que conforman su *habitus*, de su sentido práctico.

Reflexividad como principio metodológico

Como ya se había advertido, a propósito de la advertencia que hace Bourdieu, la reflexividad es parte inherente del proceso científico y una parte que no puede ser negada, sobre todo si de pensar a la sociología se trata. La reflexividad es la piedra angular en el pensamiento científico, es aquella “práctica” que permite a manera de espejo mirarse

¹⁶ *Ibidem*, p. 87.

¹⁷ En capítulos siguientes se dará cuenta de las implicaciones metodológicas de referirse a México y cómo éstas son salvadas.

mientras se objetiva: “[...] el orden de la reflexividad comprendida como objetivación científica del sujeto de la objetivación [...]”.¹⁸ Es pues el soporte de la científicidad.¹⁹

Siguiendo la reflexividad como principio, se está obligado a aplicar los mismos criterios que, con tanta rigurosidad se aplican al mundo para objetivarlo, a uno mismo, a la propia práctica. Implica una actitud crítica que pone a la *illusio*,²⁰ es decir, a las propias creencias sobre el quehacer científico, en duda constante en pos de su propia científicidad. La reflexividad permite que la ingenuidad –inocente o metodológicamente elegida– quede de lado, pues todo aquello que somos capaces de observar “fuera de nosotros” también está en nosotros: somos producto de aquello que somos capaces de observar. Löïc Wacquant nos brinda una sucinta descripción:

[...] la reflexividad en Bourdieu, que puede definirse apresuradamente como la inclusión de una teoría de la práctica intelectual como un componente integrante y una condición necesaria de una teoría crítica de la sociedad, difiere de otras en tres puntos cruciales. Primero, su objetivo primario no es el analista individual sino el *inconsciente social e intelectual* fijado a unas herramientas y operaciones analíticas; segundo, debe ser una *empresa colectiva* antes que la carga del académico solitario; y tercero, no busca atacar sino *afianzar la seguridad epistemológica de la sociología*.²¹

En esa medida y siendo congruente con su propio modelo de la sociedad, Bourdieu señala que hay al menos tres aspectos que deben ser considerados reflexivamente –nos brinda, de alguna manera, la guía metodológica para actuar reflexivamente–, a saber: orígenes y coordenadas sociales, posición en el “microcosmos” académico y el intelectualismo.²² Primero y segundo pueden fácilmente asociarse con las nociones de *habitus-campo-capital*, que dan cuenta de la trayectoria de los agentes, en este caso en particular, de los agentes sociólogos. El tercero tiene consecuencias importantes en las explicaciones sociológicas, pues caer en él supone explicar al mundo alejado de nosotros mismos, como si efectivamente se pudiera estar ‘fuera’ de él para explicarlo.

¹⁸ Bourdieu, Pierre, *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona, Anagrama: 2006, p. 91.

¹⁹ “[...] uno de los requisitos previos necesario para la investigación científica. [...] prolongada elaboración como instrumento de científicidad.” *Op. Cit.*, “Bourdieu, Pierre, *Autoanálisis de un sociólogo*”, p. 10.

²⁰ Se dará cuenta de este concepto, de forma detalla, en el capítulo III.

²¹ Wacquant, Löïc J. D., “Hacia una praxeología social: la estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu”, en Bourdieu, Pierre y Wacquant, Löïc J. D., Buenos Aires, Siglo XXI: 2005, p. 70.

²² *Ibíd.*, pp. 73-74.

Aunque hasta aquí hemos expresado a la reflexividad como la “mirada hacia uno”, es fundamental destacar que se refiere a la práctica científica, a vigilar la práctica sociológica –es difícil no considerar aquí la noción de vigilancia epistemológica–:

Lo que debe ser sometido a un continuo escrutinio, y *neutralizado*, en el acto mismo de la construcción del objeto, es el inconsciente científico colectivo fijado a las teorías, problemas y categorías (especialmente las nacionales) del juicio académico. Se sigue que el asunto de la reflexividad debe ser, en última instancia, el campo científico social en su totalidad.²³

* * *

Queda de manifiesto porqué al plantear como objeto de análisis la práctica sociológica, portando los anteojos teóricos propuestos por Pierre Bourdieu, la triada conceptual y la reflexividad tienen que operar simultáneamente. Aquí el peligro es doble, pues no sólo está en juego la reproducción irreflexiva de los marcos epistémicos aprendidos sino la tarea adicional de observar las prácticas de los otros que nosotros mismos encarnamos, sobre todo porque se plantea la observación, particularmente en esta investigación, del campo sociológico en el que fuimos formados. Es pues requisito indispensable el proceso reflexivo.

Siguiendo la recomendación del propio Bourdieu sobre el uso de su triada conceptual, agregamos la posición crítica, el principio epistemológico, que brinda la reflexividad:

[...] el uso de *conceptos abiertos* es una manera de romper con el positivismo; pero ésta es un frase prefabricada. Para ser más precisos, es un modo permanente de recordar que los conceptos sólo pueden tener una definición sistemática y son creados para *emplearse en una forma sistemáticamente empírica*. Nociones como la de habitus, campo y capital pueden ser definidas, pero sólo dentro del sistema teórico que ellas constituyen; jamás en forma aislada.²⁴

²³ *Ibíd.*, p. 75.

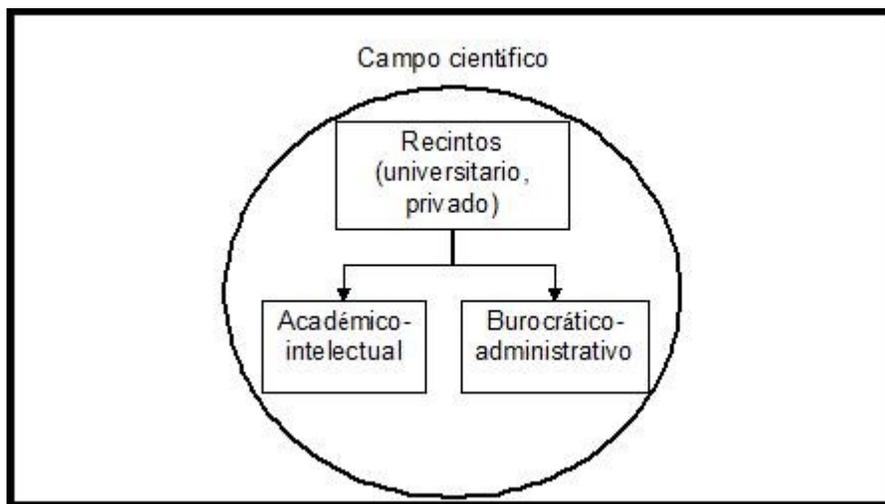
²⁴ *Op. Cit.*, “Bourdieu y Wacquant, *Respuestas...*”, p. 63.

Capítulo II

La sociología como subcampo de la ciencia

Hasta aquí hemos abordado los conceptos bourdianos en lo general, sin embargo, adquieren ciertas particularidades cuando en torno a una actividad específica son pensados. En este trabajo se ha hablado de práctica sociológica, más no se está considerando toda ella. Aquí el punto de interés se centra en la práctica de la sociología que puede calificarse como ‘académica’, aquella fuertemente orientada por la investigación y la docencia y que se desempeña particularmente en universidades, colegios y centro de investigación. Por lo tanto, se está dejando de lado cualquiera otra práctica sociológica que pudiera desarrollarse en otros ámbitos, por ejemplo, aquellos sociólogos que pudieran estar desempeñándose en cargos de gobierno, en asociaciones civiles u otros centros de trabajo.²⁵

En este sentido podemos retomar la organización general que, para el campo científico, describe Bourdieu:



Elaboración propia con base en los textos *Autoanálisis de un sociólogo* y *El oficio de científico*. (Ver *infra*. Bibliografía)

En el esquema podemos observar que el campo científico aloja al menos tres dimensiones, que describen tres tipos de relaciones. En primer lugar tenemos la dimensión académica-

²⁵En el marco de las discusiones sobre las profesiones, disciplinas orientadas particularmente a la academia, presentan ciertas dificultades en su descripción como profesiones fuera de dicho ámbito. Estamos excluyendo de esta discusión aquellos individuos que pudieron tener una licenciatura en sociología, pero que por factores diversos en su trayectoria tuvieron que realizar actividades ajenas al campo sociológico, un ejemplo típico sería un sociólogo que labora como empresario o mesero.

intelectual, ésta engloba lo relativo al conocimiento mismo, a las luchas que se encuentran normadas por los capitales científico y simbólico propios de la ciencia. En segundo lugar, se presenta la dimensión burocrática-administrativa, la cual describe aquellas relaciones institucionales formales: entre los aspectos importantes que norma se encuentran la formalización de el “derecho de admisión”, la asignación de recursos, etcétera. La última de ellas, es la de los recintos, da cuenta del tipo de espacio social e institucional que puede contener a la labor científica²⁶ y que jugará un papel importante en las luchas al interior del campo, pues definirá el espacio de juego en el cual actúen las otras dos dimensiones, a saber, la académica-intelectual y la burocrática-administrativa. Las dos últimas dimensiones se encuentran estrechamente vinculadas, pues la forma particular de lo burocrático-administrativo depende directamente del tipo de recinto donde se configure, el recinto opera, pues, como marco general de orientación.²⁷

El esquema describe tanto al campo general de la ciencia como a cada subcampo, es decir, se puede utilizar también para cada disciplina científica, como señala Bernard Lahire a propósito de la organización de los campos:

Se ha de tener en cuenta que algunos campos constituyen subcampos de otros campos (el campo sociológico es un subcampo del campo de las ciencias sociales, que es un subcampo del campo científico y/o del campo universitario, que es un subcampo del campo de la producción cultural, que es a su vez un subcampo del campo del poder, que forma parte del espacio social).²⁸

El segundo aspecto relevante refiere a la relación del campo científico con otros campos, en este caso particular, nos interesarían los límites del subcampo de la sociología respecto a otros subcampos de la ciencia y frente a otros campos en general. Por ejemplo, Bourdieu señala respecto a la organización de la sociología en Francia que ésta se encuentra en disputa frente a dos subcampos: el periodístico y el literario. Siguiendo la descripción de Lahire, estaríamos viendo que la sociología, en todo caso, debate su “autonomía relativa”,

²⁶ Este aspecto refiere particularmente a las diferentes formas institucionales; en el rubro más general entre lo público y lo privado y, a su vez en lo particular, las diferentes formas, por ejemplo, de lo público. Así la UNAM se organiza de forma distinta a la UAM, etcétera. O bien, la bioquímica operará de forma distinta en una empresa farmacéutica que en un instituto de investigaciones gubernamental.

²⁷ En el capítulo IV, podrá verse de mejor forma esta relación.

²⁸ *Op. Cit.*, 2Lahire, Bernard, *El hombre plural...*, p. 51.

dentro de los límites del campo de la producción cultural. Es en la definición de dicha autonomía relativa que podemos ver cómo un campo se distingue de otros y cuáles son los mecanismos de caracterización del mismo.

Antes de continuar definiendo cuáles podrían ser los límites del subcampo de la sociología en México, vale la pena hacer un breve señalamiento sobre el orden general de la sociedad presentado por Bourdieu y ya adelantado por Lahire en la cita anterior. Para Bourdieu la sociedad puede ser pensada como “espacio”, un espacio sobre el cual se pueden señalar dos ejes, a saber, el económico y el cultural, mismos que al cruzarse conforman un plano cartesiano de diferencias continuas que ubican a los sujetos (como habíamos mencionado ya en el capítulo I). Es sobre este espacio social, con sus particularidades gnoseológicas ordenado por los cuadrantes derivados del cruce entre lo económico y lo cultural donde se localizan los campos.²⁹ Las grandes diferencias del espacio social son reproducidas, generalmente, al interior de los mismos, es decir, el plano cartesiano se reproduce al interior de los campos pero con la variable del capital propio del campo y su respectivo capital simbólico derivado; lo que no quiere decir que podamos encontrar una relación lineal entre, por ejemplo, el origen social y la posición ocupada en el campo, es posible encontrar inversiones de posiciones; así el hijo de un obrero puede ocupar las ‘mejores’ posiciones dentro del campo de la medicina.³⁰ Pero, como señala Lahire, todo este orden finalmente es cubierto por el “poder”, el cual es considerado aquí, más que como un campo, como una “meta-estructura”.³¹

En este sentido, aunque Bourdieu reconoce como elementos de los campos a los “recintos” y su particular organización de actores, en este caso, los “académicos-intelectuales” y los “burocráticos-administrativos”, el hecho de que dicha descripción sólo se centre en la particularidad de los capitales instrumentados, deja de lado las formas de organización de dichos recintos y actores, es decir, queda de lado la particularidad organizacional de cada uno, tanto en lo formal como en lo informal. Aunque en términos

²⁹ Una explicación sucinta de este concepto se puede ver en Bourdieu, Pierre, “Espacio social y espacio simbólico”, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama: 2007, pp. 11-32.

³⁰ Este es un aspecto que se ha criticado mucho de la propuesta teórica de Bourdieu. La crítica se ha orientado por el aspecto determinista que el autor parece adjudicar a las posiciones de clase. Bourdieu responde a las críticas negando tal determinismo e, incluso, presenta su propia historia como ejemplo de ello. *Cfr.* Bourdieu, Pierre, *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona, Anagrama: 2006.

³¹ *Cfr.* Cedillo, Priscila y Sosa, Sylvia, “Con y contra Pierre Bourdieu. Apuntes críticos respecto a la aplicación de su propuesta teórica”, ponencia presentada en el encuentro *Pierre Bourdieu. Prolongaciones y fronteras de su obra*, FCPyS-UNAM, México, 30 de agosto de 2012.

generales podría decirse que esto se sobreentiende con el hecho de que toda sociedad cuenta con un “orden gnoseológico” particular, la institucionalidad de los campos puede ser explicitada más allá de ese orden implícito. Así el orden organizacional de las instituciones y el orden gnoseológico en el que se inscriben, son importantes y se relacionan profundamente y por lo mismo vale la pena describirlos.

No podemos decir, sin embargo, que Bourdieu ignore completamente este aspecto pero sí que al supeditarlos únicamente a la lógica del campo deja pasar el hecho de que justamente son las diferencias institucionales las que, de alguna manera, permiten mantener las diferencias propias del campo, son aquellas que brindan la base instrumental para las luchas al interior del mismo. Así la relación entre la lógica del campo y la lógica institucional no puede considerarse vertical, sino, en todo caso, como una relación horizontal hacia el equilibrio funcional del campo:

Son las instituciones científicas, las instituciones de defensa «corporativas», de cooperación, y su funcionamiento, composición social y estructura organizativa (dirección, etcétera) deben ser entendidos en función de la lógica del campo; también existen todas las formas organizativas que estructuran de manera duradera y permanente la práctica de los agentes y sus interacciones [...], y es preciso encontrar los medios de estudiar estas instituciones, aun sabiendo perfectamente que no contienen el principio de su propia comprensión y que, para entenderlas, es preciso entender la posición en el campo de los que las integran.

[...] También convendrá observar que algunos encuentran en la pertenencia a esas instituciones y en la defensa de los intereses comunes unos recursos que las leyes de funcionamiento del campo científico no les conceden; [...] ³²

Por lo anterior nos parece pertinente incluir la propuesta de Richard Whitley al esquema bourdiano, pues nos permite considerar cómo las formas particulares de la organización institucional de las disciplinas participan de las diferencias simbólicas al interior de un campo. Por ejemplo en un campo donde la investigación tiene un valor simbólico mayor, aquellas personas que participen en instituciones donde la docencia tenga un peso importante en la práctica cotidiana verán mermadas sus posibilidades de investigación, por lo que probablemente su posición en el campo se vea afectada (mostraremos ejemplos de esto más adelante).

³² Bourdieu, Pierre, *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Anagrama: 2003, p. 86.

Así, echando mano a la propuesta de Whitley quien se plantea la pregunta: “[...] cómo y por qué diferían los campos científicos como sistemas de producción del conocimiento formal y no podían ser reducidos a meras variantes de un único modelo de ciencia ‘racional’.”,³³ es que se vuelve pertinente desentrañar no solamente la lógica simbólica y autonómica del campo de la sociología en México, en este caso, sino también la lógica de la estructura organizacional institucional que permite la operación del mismo, tanto en su faceta formal como informal.

La propuesta de Whitley establece una visión general del desarrollo de las ciencias en el siglo XX, a saber:

En los términos del marco de análisis que se presenta [...] podría esperarse que estos cambios [refiere a la modificación de la organización de la ciencia en las últimas décadas del siglo XX] redujeran el nivel de dependencia estratégica y funcional entre investigadores, y que aumentaran la incertidumbre estratégica de su actividad. En las ciencias más afectadas, esto implica un incremento de la diversidad teórica y la variedad de los objetivos intelectuales, ya que las élites disciplinarias pierden el poder de asegurarse de que los proyectos de investigación contribuyan a las metas teóricas de los campos siguiendo los enfoques dominantes. [...] el crecimiento de la autonomía de individuos y grupos alienta la innovación intelectual en la medida en que los investigadores desarrollan programas de investigación alternativos y responden a las demandas de varios grupos.³⁴

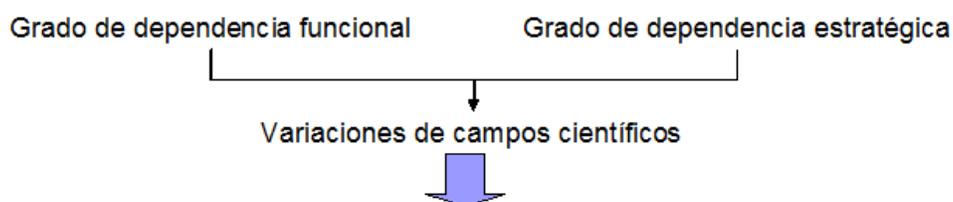
La mirada de Whitley, como la de Bourdieu, está puesta en la organización general de la ciencia y comparte la idea de que es un “campo de luchas”; sin embargo a Whitley le preocupan particularmente los aspectos organizacionales de la ciencia, a saber: la división de la producción intelectual, la organización del empleo de los científicos, la formación y control de recursos y los patrones de organización y control del trabajo y cómo éstos afectan el desarrollo del conocimiento científico.³⁵ El último punto condensa parte de las preocupaciones que persigue esta investigación, pues se considera que la organización del trabajo y el acceso a recursos afectará no sólo la productividad, sino también elecciones en la investigación que repercutirán en el contenido mismo del conocimiento científico.

³³ Whitley, Richard, *La organización intelectual y social de las ciencias*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quiles Editorial: 2012, p. 14.

³⁴ *Ibíd.*, pp. 23-24.

³⁵ *Cfr.* *Ibíd.*, pp. 149-191.

Ahora bien, a qué se refiere Whitley con “dependencia funcional y estratégica”; para el autor una de las variables a considerar es la dependencia entre investigadores. La dependencia funcional describe la ‘necesidad’ que tienen unos con respecto a otros para poder llevar a cabo sus investigaciones; es decir, qué tanto se depende del colectivo para obtener cierto tipo de datos, aquí lo que está en juego es la posibilidad de investigación individual o colectivamente. Por otra parte, el grado de dependencia estratégica, conecta al grupo de sujetos vinculados disciplinar y temáticamente para la obtención o mantenimiento de cierto tipo de recursos que posibiliten la investigación. En este caso la dependencia explicita las condiciones de posibilidad de ciertos ejes de conocimiento; un caso paradigmático sería el de los físicos, ingenieros, matemáticos orientados a la “conquista del espacio”.³⁶ En este marco de referencia Whitley construye cuatro tipos ideales de organización de las ciencias:



Grado de dependencia estratégica	Grado dependencia funcional	
	Bajo	Alto
Bajo	Tipo A Grupos con contornos difusos que persiguen una variedad de metas de procedimientos. Escasa coordinación de resultados o problemas. Bajo alcance de la división del trabajo entre centros de investigación.	Tipo B
Alto	Tipo C	Tipo D

Elaboración propia con base en el texto de Richard Whitley *La organización intelectual y social de las ciencias*. Los tipos B, C y D, pueden consultarse a detalle en el texto del autor.

³⁶ *Ibíd*em, p. 159.

En el esquema se puede ver a detalle el tipo A, el cual describe básicamente una organización de los investigadores dispersa y una diseminación de esfuerzos individuales en torno a problemas de investigación diversos, este es el tipo que sugiere Whitley que define a ciertas disciplinas sociales. El planteamiento de Whitley permite entender como, de suyo, ciertas disciplinas por sus características epistemológicas y sus necesidades ‘materiales’ generan dinámicas diferenciadas que, en conjunto con ciertas formas organizacionales, las hacen posibles.

Por su parte, Rocío Grediaga apunta, para la comprensión de las diversas disciplinas en México, un esquema que parece solamente ordenarse funcionalmente:

[...], la profesión académica parece más una asociación de asociaciones, comunidades y grupos de interés, que se distribuyen las tareas y responsabilidades de las IES. Por tanto, su forma de vinculación social puede caracterizarse más como interdependencia funcional para alcanzar ciertos fines, que como identidad comunitaria pues, incluso en términos éticos y políticos, esta profesión representa un campo dividido o arena de conflicto en la que operan distintos valores, criterios de prestigio, ideas de universidad y formas de reconocimiento en competencia.³⁷

En concreto, la perspectiva bourdiana de los campos nos permitirá entender la lógica simbólica de la sociología y sus respectivos procesos de reproducción y distinción; mientras que el planteamiento de Whitley nos permitirá poner el énfasis en las formas particulares de la institucionalización de la disciplina. Será menester de este trabajo poner a prueba tal variedad de propuestas para comprender la particularidad de la sociología en México.

³⁷ Grediaga Kuri, Rocío, “La profesión académica”, *Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Evaluación del desempeño del personal académico. Análisis y propuesta de metodología básica*, México, ANUIES: 2000, pp. 18-19.

Capítulo III

Paso a paso: trazando el camino para encontrar las relaciones objetivas

Hemos abordado ya, en términos generales, la propuesta teórica de Pierre Bourdieu, y la hemos aderezado con la perspectiva organizacional de Richard Whitley; sin embargo es pertinente ahondar en la aplicación de dicho marco. Antes de ello, vale la pena hacer una pequeña aclaración sobre el uso de ciertas expresiones hasta ahora presentadas, a saber: académico, intelectual y científico; a lo largo de estas líneas puede parecer que son utilizadas indistintamente, sin embargo, nos parece importante aclarar que no es así y que cada una de dichas palabras refiere a posiciones, en el campo y fuera de él, distintas.

Aquí la expresión “intelectual” no está siendo utilizada en el sentido específico que algunos teóricos³⁸ le han dado, sino sólo en un sentido general como:

Según las sociedades y las épocas, grupo, élite, estrato o clase de personas cuya ocupación principal y distintiva consiste, en diversos niveles de creatividad y de profundidad, en la elaboración, difusión pública, transmisión de una generación a otra de elementos de la cultura, sobre todo inmaterial, como valores, categorías cognoscitivas, morales y estéticas, normas de conducta, técnicas de pensamiento y de acción en todas las esferas de la vida social, formas de ideología. En ciertos casos tales elementos son congruentes con la cultura dominante, en otros son opuestos a ella. La actividad de los intelectuales se ejerce generalmente sobre la base de una instrucción superior y de una competencia específica reconocida por la sociedad.³⁹

Es en esta noción de intelectual que englobamos a los científicos y los académicos. Ahora bien, los científicos se distinguen particularmente por realizar tareas intelectuales propias de la ciencia, se distinguen pues de otros intelectuales como los artistas o los filósofos, por ejemplo. Ahora bien según Grediaga los académicos se caracterizan por:

- a) tener entrenamiento en un campo especializado de conocimiento (proceso que tuvieron a su cargo los miembros de la profesión académica de la generación anterior y cuyo avance y conclusión es certificado formalmente por alguna institución educativa), y
- b) estar contratado por una organización de educación superior o centro de investigación para desarrollar una o más de las funciones características de este rol ocupacional. La segunda

³⁸ Nos viene a la memoria Antonio Gramsci o el propio Pierre Bourdieu.

³⁹ Gallino, Luciano, *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI: 2001, p. 543.

condición es indispensable, pues en nuestros días son estas organizaciones las que asumen formalmente ante la sociedad la responsabilidad de certificar el aprendizaje y garantizar el cumplimiento de las funciones asignadas a la profesión académica.⁴⁰

De acuerdo con lo anterior, podemos tener científicos académicos y no académicos, según el tipo de organización en el que se desempeñen laboralmente. Pero, en esta investigación, los sociólogos observados pueden o no ser intelectuales, pero claramente son científicos-académicos.

* * *

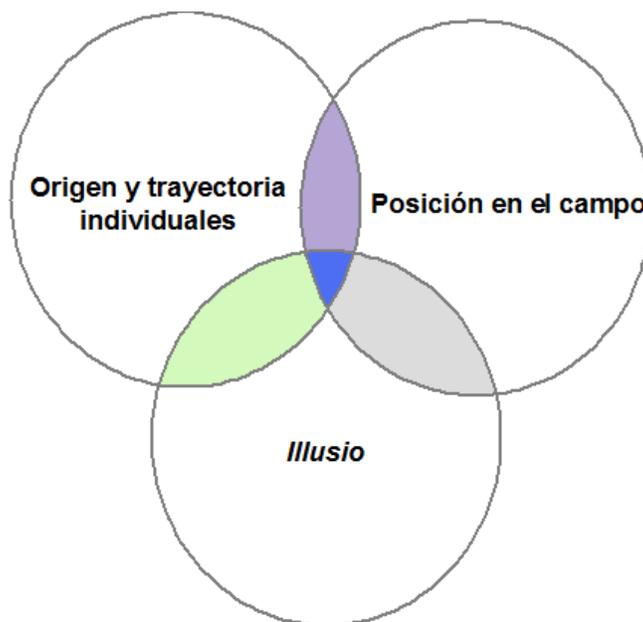
Bourdieu sugiere tres niveles de observación cuando de la dinámica de un campo se trata, en primer lugar, aquel que refiere a la trayectoria del sujeto, a la conformación de su *habitus*, no sólo el derivado de su biografía sino también aquel asociado con la adhesión a un campo particular (como ya se ha mencionado arriba); en segundo lugar, sugiere localizar la posición en el campo de los sujetos observados, en el momento de la observación; por último, plantea develar el juego de reglas que constituyen la *illusio* del campo en cuestión:

Esta tarea de objetivación del sujeto de la objetivación debe ser realizada a tres niveles: en primer lugar, es preciso objetivar la posición en el espacio social global del sujeto de la objetivación, su posición de origen y su trayectoria, su pertenencia y sus adhesiones sociales y religiosas (es el factor de distorsión más visible, más comúnmente percibido y, por ello, el menos peligroso); es preciso objetivar a continuación la posición ocupada en el campo de los especialistas (y la posición de ese campo, de esa disciplina, en el campo de las ciencias sociales), ya que cada disciplina tiene sus tradiciones y sus particularismos nacionales, sus problemáticas obligadas, sus hábitos de pensamiento, sus creencias y sus evidencias compartidas, sus rituales y sus consagraciones, sus presiones en materia de publicación de los resultados, sus censuras específicas, sin mencionar todo el conjunto de los presupuestos inscritos en la historia colectiva de la especialidad (el inconsciente académico); en tercer lugar, es preciso objetivar todo lo que está vinculado a la pertenencia al universo escolástico, prestando una atención especial a la ilusión de la ausencia de ilusión, del punto de vista puro,

⁴⁰ Grediaga Kuri, Rocío, "Introducción", en *La profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*, México, ANUIES: 2000, p. 15.

absoluto, «desinteresado». La sociología de los intelectuales permite descubrir una forma especial que es el interés por el desinterés.⁴¹

Lo anterior puede expresarse gráficamente de la siguiente forma:



Elaboración propia con base en el texto de Pierre Bourdieu *El oficio de científico*.

Atendiendo lo anterior, el planteamiento del problema que aquí se trata, a saber, ¿cómo es la práctica cotidiana de los sociólogos en México? se ha centrado en una configuración de las prácticas que distingue en principio a la sociología que se hace en México de otras sociologías, no en la historia y desarrollo de sus contenidos –aunque prácticas y productos están íntimamente relacionados, aquí reconocemos que es posible abstraer la práctica de los contenidos de investigación sólo con fines explicativos⁴² sino en su quehacer cotidiano, en

⁴¹ Bourdieu, Pierre, *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Anagrama: 2003, p. 163. El orden de los niveles que aquí presenta Bourdieu es contrario al que propone cuando el campo y no el sujeto es el centro de la observación; aunque en ninguna de las dos propuestas se omite al campo o al sujeto, sólo ocupan de forma diferenciada la posición primaria o secundaria. Cfr. Bourdieu, Pierre, “El punto de vista del autor. Algunas propiedades generales de los campos de producción cultural”, en *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama: 1997, p. 318; y *Op. Cit.*, “Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. D., *Respuestas...*”, pp. 69-70.

⁴² Este no es problema fácil de resolver, lo que aquí presentamos de manera reducida responde únicamente a cuestiones metodológicas; sin embargo, no somos ciegos al problema que esta diferencia ha generado en los estudios sobre ciencia, tanto sociológicos como filosóficos.

el sentido de la cita anterior, es decir lo relativo a las “tradiciones y particularismos nacionales”, a la organización de la ciencia en cada lugar e, incluso, entre instituciones, a saber: las diferencias parten del orden gnoseológico que configura a las sociedades.⁴³ En este sentido la trayectoria de vida de los sujetos se ha dejado conscientemente de lado, aunque sin negar la impronta que ésta tiene sobre el *habitus* sociológico de los científicos observados.

En resumen: el objeto de esta investigación se encuentra centrado en la cotidianidad de las prácticas de los sociólogos en el campo de la sociología en México, es decir, en la suma de momentos efímeros que forman la cotidianidad de la práctica entrelazados con la estabilidad que brinda la organización de las instituciones formales.

Como hemos señalado ya, seguir el principio de reflexividad postulado por Bourdieu,⁴⁴ supone tener en cuenta las condiciones sociales de producción del conocimiento científico. Los sociólogos mexicanos no han sido la excepción en este trabajo de autoobservación, autores como Fernando Castañeda, Gina Zabłudovsky, Alfredo Andrade y Lidia Girola, entre muchos otros, se han ocupado del tema desde diversos ángulos. Sus estudios han estado enfocados a la revisión de artículos de investigación, de bibliografía editada en México (e incluso en Latinoamérica); de la reconstrucción de la historia de la disciplina en el país, del proceso de institucionalización e identidad de la misma; así como de sus diversos virajes “temático-conceptuales”.⁴⁵ Sin embargo, en un primer mapeo de las observaciones realizadas, parece que falta dar cuenta de la organización propia del campo

⁴³ La discusión sobre si hay una sociedad o muchas sociedades que se corresponden con Estados-nación o regiones espaciales en las cuales se pueden reconocer sociedades, es amplia. Esta discusión no forma parte de este trabajo, pero consideramos pertinente aclarar que el problema existe y que aquí suscribimos, de momento, la diferencia gnoseológica planteada por Bourdieu.

⁴⁴ Paradójicamente Bourdieu señala: “Desde hace ya tiempo ha sido mi costumbre, cuando me preguntan, generalmente con mala intención, por mis relaciones con Marx, responder que, llegado el caso de no tener más remedio que afiliarme, me diría más bien pascaliano; pensaba, en concreto, en lo que se refiere al poder simbólico, aspecto en el que la afinidad es más aparente, y en otros aspectos de la obra, menos evidentes, como la renuncia a la ambición de establecer principios.” Bourdieu, Pierre, *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama: 1999, p. 10. El subrayado es mío.

⁴⁵ Cfr., entre otros: Castañeda Sabido, Fernando, *La crisis de la sociología académica en México*, México, Miguel Ángel Porrúa: 2004. Para las perspectivas de Alfredo Andrade y Gina Zabłudovsky ver: Juan Felipe Leal y Fernández (Coord.), *La sociología contemporánea en México: perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, UNAM-FCPyS: 1994. Girola, Lidia, “Del desarrollo y la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización. Notas para el estudio acerca de la construcción y el cambio conceptual, continuidades y rupturas en la sociología latinoamericana”, en *Sociológica*, No. 67, año 23, mayo-agosto, México, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco: 2008, pp. 13-22; y con Gina Zabłudovsky, “La teoría sociológica en México en la década de los ochenta”, en *Sociológica*, No. 15, año 6, enero-abril, México, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco: 1991, pp. 11-63.

sociológico en términos de la práctica cotidiana que implica el tipo de organización institucional que la caracteriza.

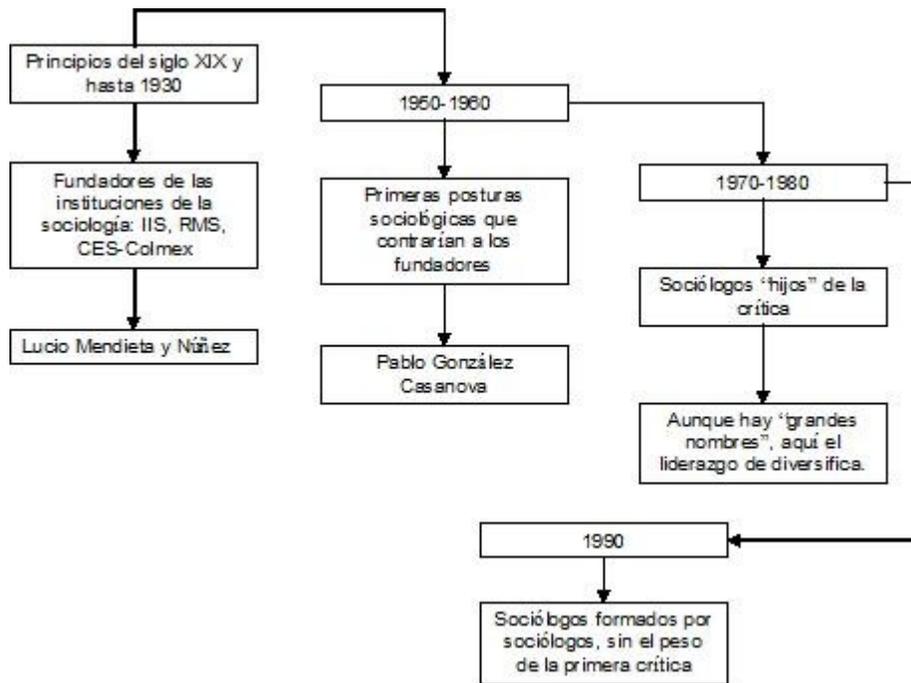
Sin embargo, el conjunto de sus trabajos atisban una primera consideración sobre el campo, a saber su organización generacional. De este primer acercamiento hemos podido identificar tres grandes procesos de la disciplina que entrañan, a su vez, generaciones: en primer lugar se puede identificar (casi intuitivamente) aquel que supuso la construcción de la disciplina en el país como un área de conocimiento, de momento, especializado; un conocimiento que debía desarrollarse en espacios institucionales adecuados; proceso, que por su propia naturaleza, fue realizado por sujetos que poseían capitales culturales tales que les permitieron conocer a la sociología e inclinarse por ella, pero sin ser sociólogos todavía. Esta sería, pues, la generación fundadora del proyecto de la sociología como disciplina.

El segundo proceso, significó la formalización de la disciplina, su institucionalización en espacios tales que supusieran la investigación en sociología y la formación de nuevos sociólogos; son este grupo de “nuevos estudiantes” los que conforman la segunda generación, una generación que tuvo que construir la identidad sociológica. Por último, el tercer proceso, implica la puesta en marcha de la sociología como un campo científico diferenciado, esta fase cobija a la generación de sociólogos que nos interesa analizar, estos sociólogos ya no se encuentran en el proceso de génesis del campo ni en la defensa de su autonomía (al menos, no con la intensidad que supusieron las fases anteriores),⁴⁶ son sociólogos que se reconocen como tales, que fueron formados por otros que ya tenían, al menos, el reconocimiento institucional como sociólogos, a saber, profesionales de la sociología,⁴⁷ esta es la etapa de la profesionalización de la disciplina.

⁴⁶ Es preciso aclarar en este punto que no quiero decir que una vez que un campo se define y alcanza su autonomía relativa, se terminan las luchas; por el contrario, hay efectivamente un momento de estabilidad, pero esa estabilidad está definida por la constante defensa de la autonomía del campo frente a la intromisión de otros campos, las fronteras del campo son pues “fronteras dinámicas”. *Cfr. Op. Cit.* “Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. D., *Respuestas...*”, pp. 69-71.

⁴⁷ Las historias de las ciencias sociales en México, coinciden en la forma en que se presentan estas tres etapas; sin embargo es pertinente considerar que es necesario analizar nuevamente éstas y sus relaciones generacionales. Hay en la historia de las ciencias sociales en el país, pues, todavía reflexiones por hacer. *Cfr.* Araujo, Alejandro Sylvia Sosa, “Los supuestos tácitos de las historias de las ciencias sociales en México. Análisis comparativo de tres obras”, ponencia presentada en el 4º Congreso Nacional de Ciencias Sociales de COMECOSO, San Cristobal de las Casas-Chiapas, 26 de marzo de 2014. Y Moya López, Laura Angélica, *José Medina Echavarría y la sociología como ciencia social concreta (1939-1980)*, México, El Colegio de México: 2013.

La historia de la disciplina vista en generaciones



Aquí se detallan tres momentos, sin embargo consideramos como el inicio de la historia institucionalizada de la disciplina el que cubre el periodo de 1950-1960,⁴⁸ pues es hasta este momento que la definición de “sociólogo” comienza a construirse en el sentido de la diferenciación de los campos (aunque aquí damos cuenta de esta clasificación será motivo de un estudio posterior afinar las diferencias generacionales).⁴⁹ Elaboración propia con base en los textos Margarita Olvera Serrano, “La institución de las ciencias sociales en la sociedad posrevolucionaria mexicana” y Adriana Murguía Lores, “Cuatro décadas de análisis sobre el desarrollo de la sociología en México”.

⁴⁸ Para el periodo 1950-1960: “En correspondencia con la relativa juventud y la más reciente institucionalización del desarrollo de la Sociología en el país, no se encontraron incorporaciones previas a 1960 entre los entrevistados de esta comunidad disciplinaria.” *Op. Cit.*, “Grediaga Kuri, Rocío, *Profesión académica, disciplinas y organizaciones...*”, p. 247.

⁴⁹ Para el periodo 1970-1980: Es interesante la diferencia entre las formas de adscripción institucional de la generación previa a la analizada en esta investigación; mientras que los sociólogos de esta investigación tuvieron que alcanzar el doctorado para poder aspirar a concursar por una plaza, la generación que los formó: “La mayoría de los entrevistados en ese estudio fueron contratados por primera vez en el mercado académico en los periodos previos a la crisis de los años ochenta. Casi un tercio de ellos se incorporaron a la vida académica antes de haber obtenido el grado de licenciatura y otro cincuenta por ciento más, sólo habiendo obtenido el certificado de ese nivel, siendo particularmente alta la proporción de los casos sin licenciatura concluida en las ramas científicas [...]”, *Op. Cit.*, “Grediaga Kuri, Rocío, “La profesión académica”,...”, p. 27.

Con lo anterior en mente, formulamos una caracterización guía para poder incursionar en el campo, así se determinó trabajar con aquellos sociólogos menores de 45 años, adscritos a alguna institución donde se desempeñaran como sociólogos. Pese a que pueden objetarse, en primera instancia, muchas cosas como: la arbitrariedad del máximo de edad, la exclusión de aquellos no adscritos, etcétera. La caracterización ha sido construida sólo con fines operativos, aunque la preocupación por la construcción de las etapas en la historia de las ciencias sociales en México tiene una larga trayectoria. Sin embargo con intención de salvar algunas de las objeciones posibles hemos explorado una de las problemáticas conceptuales, a saber: ¿qué es una generación y cuáles son sus límites?

Es con Karl Mannheim, donde encontramos una ruta de definición para la noción de generación. Para él la generación supone una posición que condensa descriptivamente dos condiciones: una biológica, a saber la edad y una histórico-social, a saber la particularidad de una cultura y un tiempo. Ahora bien la simple identificación de la posición generacional de un sujeto no es suficiente para la comprensión de su actuar, así la posición de un sujeto se clarifica a través de la conexión generacional, en palabras de Mannheim:

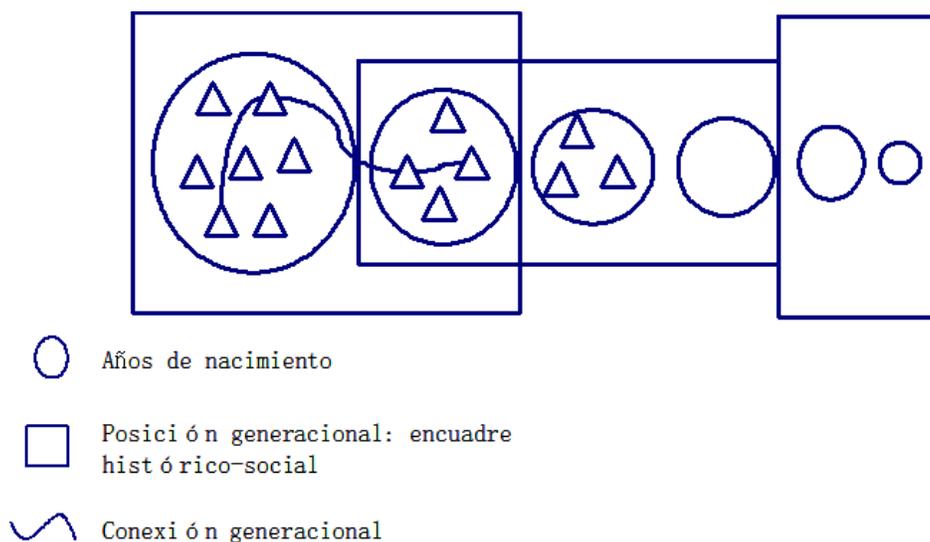
[...] la mera contemporaneidad biológica no basta para constituir una *posición* generacional afín. Para estar incluido en una posición generacional, para soportar pasivamente los frenos y las oportunidades de esa posición, pero también para poder utilizarlos activamente, tiene uno que haber nacido en el mismo ámbito histórico-social –en la misma comunidad de vida histórica– y dentro del mismo periodo. Sin embargo, la conexión generacional es algo más que esa mera presencia circunscrita en una determinada unidad histórico-social. Para que se pueda hablar de una conexión generacional tiene que darse alguna otra vinculación concreta. Para abreviar, podría especificarse esa adhesión como una *participación* en el *destino común* de esa unidad histórico-social.⁵⁰

Así las tres fases que he descrito anteriormente en la institucionalización de la sociología corresponden a cuatro generaciones⁵¹ o *posiciones* generacionales de las cuales, vistas en detalle, surgirá un conjunto de *conexiones* generacionales distinguibles por sus oposiciones

⁵⁰ Mannheim, Karl, “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 62, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas: 1993, p. 221.

⁵¹ Como se señala en el cuadro de la página anterior, el último momento puede dividirse en dos generaciones, aquella que se enfrentó a la crítica marxista a los fundadores y aquella que ya no se guía por una ruptura clara a la generación anterior y que institucionalmente encarna los procesos de evaluación y concurso como sistema general de organización del campo y que corresponde a la generación de nuestro interés.

o sutiles diferencias, pero siempre construidas en relación las unas con las otras. Respecto a la generación de nuestro interés, está por verse cuáles son las *conexiones* generacionales existentes, que contribuyen a la organización de las luchas en el campo y, por lo tanto, a las definiciones del capital simbólico y las reglas del juego que lo excedan.



Elaboración propia con base en el texto de Karl Mannheim, “El problema de las generaciones”. Los triángulos indican individuos.

Es importante destacar de la noción de generación de Mannheim, que ésta sólo tiene sentido en relación con el contexto histórico-social, solo así se puede entender que haya diferentes miradas de la sociología, transgeneracionales e intergeneracionales. Como el propio Mannheim señala, colocar como causalidad de la diferencia de las miradas a la naturaleza, es decir, al sucesivo aparecer de nuevos individuos vía el nacimiento, es dejar de lado la relación de estos nuevos seres humanos con los que les preceden, negando la participación en el proceso de distinción a la sociedad y dotando al desarrollo biológico *per se* como generador de diferencias sociales.⁵²

En este punto podemos decir que Bourdieu y Mannheim coinciden, mientras que para Mannheim estaríamos tratando de localizar qué caracteriza a la “conexión

⁵² “El fenómeno sociológico de la conexión generacional se *fundamenta* en el hecho del ritmo biológico del nacimiento y de la muerte. *Estar fundamentado en algo no llega a significar ser deducible de, estar contenido en, ese algo.* Un fenómeno que se fundamenta en otro no puede darse ciertamente sin él, pero contiene en sí, en contraposición con el fenómeno que lo fundamenta, un sobreañadido cualitativamente propio y no deducible de aquél.” *Op. Cit.*, “Mannheim, Karl, “El problema de las generaciones...””, p. 209.

generacional”, es decir aquellos rasgos, principalmente de pensamiento, que vinculan a individuos dentro de un mismo encuadre histórico; con Bourdieu encontraríamos las condiciones objetivas por las que esos sujetos serían propensos a vincularse, para Bourdieu esto sería el *conatus*:

La apariencia de la difusión resulta de hecho de la multiplicidad de las *invenciones simultáneas*, pero independientes, aunque objetivamente orquestadas, que realizan en puntos diferentes del espacio social, pero en condiciones similares, agentes dotados de habitus semejantes y, si puede decirse así, de un mismo *conatus* social, entendiendo por ello esa combinación de las disposiciones y de los intereses asociados a una clase particular de posición social que inclina a los agentes a esforzarse por reproducir, constantes o aumentadas, sin siquiera tener necesidad de saberlo o de quererlo, las propiedades constitutivas de su identidad social.⁵³

* * *

Para poder caracterizar a la generación de nuestro interés,⁵⁴ hemos elegido, en primer lugar, la entrevista a profundidad semi-estructurada, como elemento de indagación entre sus integrantes, en lo relativo a su percepción sobre lo que el quehacer del sociólogo implica cotidianamente. Expresamente se ha prestado menos atención a la trayectoria biográfica y la trayectoria escolar, concentrándonos en la trayectoria en la institución en la cual ejercen como sociólogos, es decir, según lo que Bourdieu plantea como guía de observación del campo. Con las entrevistas pretendemos atender la conformación de la *illusio* en el campo de la sociología en México; así como el conjunto de prácticas que echarán luz sobre la conformación del *habitus* de sociólogo.⁵⁵

Sin embargo, el “tiempo presente”, por sí mismo, reduce algunas posibilidades de comparación necesarias, por lo que de la trayectoria de los sociólogos a entrevistar se consideran tres aspectos: a) cómo se interesaron por la sociología; b) dónde realizaron su doctorado y c) cómo consiguieron su actual trabajo en la institución de adscripción. Con

⁵³ Bourdieu, Pierre, *Homo academicus*, México, Siglo XXI: 2009, pp. 228-229.

⁵⁴ Ver Anexo A. Lo que en este anexo se presenta, era el plan original de la investigación de campo; éste ha sufrido algunas modificaciones, sin embargo sienta las bases generales del proceder hasta ahora.

⁵⁵ Ver Anexo B. Donde presentamos el guión de entrevista que se utilizó y que derivó, con algunos ajustes, de la entrevista piloto.

esto, se busca construir una base de trayectoria donde se pueda soportar lo que después se indaga sobre el quehacer sociológico.

Para la indagación sobre la configuración del campo, consideramos las instituciones de adscripción de los sociólogos entrevistados; serán sus particularidades organizativas, así como su engranaje con instituciones externas a ellas, las que delimitarán las posibilidades institucionales de acción de los sociólogos en el campo, a la vez que servirán de control para la caracterización de las prácticas no reglamentadas formalmente. Conjunto de observaciones que finalmente echarán luz sobre la existencia o no de otras formas de ser sociólogo independientes de las instituciones que se caracterizan por investigar y formar en la disciplina.

Hasta aquí hemos expuesto la forma en que intentaremos alcanzar una construcción del sociólogo en México, construcción que describirá la forma de hacer sociología en el país, siguiendo lo planteado por el propio Bourdieu: “La construcción sociológica se distingue de otras construcciones posibles –la del psicoanálisis, por ejemplo– por la lista finita de las propiedades eficientes, de las variantes actuantes que ella establece y, al mismo tiempo, por la lista infinita de las propiedades que ella excluye, al menos provisoriamente, como no pertinentes.”⁵⁶ En el siguiente capítulo veremos cómo son estas prácticas.

⁵⁶Ibíd., p. 36.

Capítulo IV

La práctica académica de los sociólogos

*[...] sólo a condición de saber,
[...] ‘lo que el sociólogo hace’,
se puede leer adecuadamente
el producto de sus operaciones.*

Pierre Bourdieu, *Homo academicus*

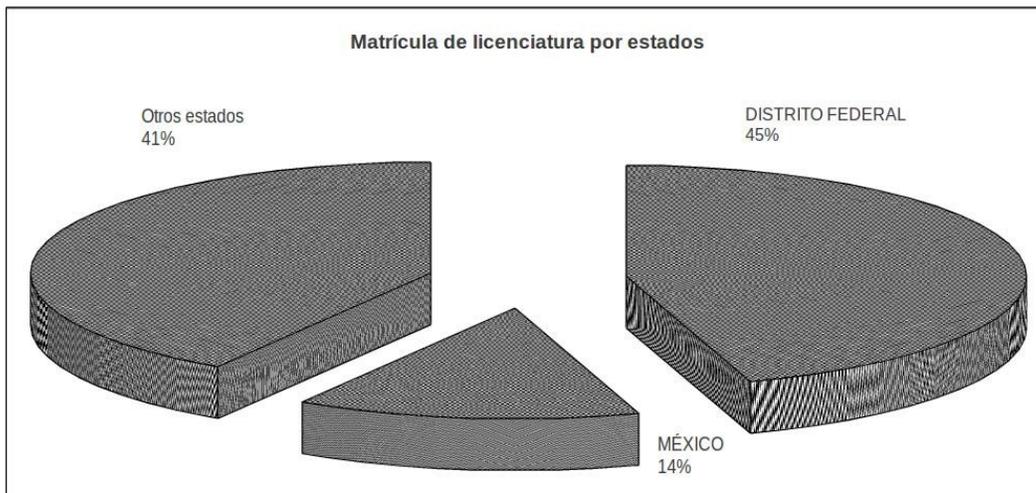
Algunos datos generales sobre el contexto de la sociología a nivel nacional

Es complejo poder dar un panorama general de la sociología en México; sin embargo echando mano de algunas cifras podemos ver, también, algunas particularidades. Comencemos por la formación de sociólogos en el país; de los 31 estados que conforman la República, 24 cuentan con al menos una licenciatura en sociología, algunos cuentan con más de una como el estado de México que tiene cuatro y el Distrito Federal con tres. A pesar de ello la matrícula nacional es de menos de 10,000 alumnos: 9,723 para ser precisos,⁵⁷ lo que representa 0.30% de la matrícula nacional de las Instituciones de Educación Superior.⁵⁸

Observando a detalle las licenciaturas en sociología, podemos ver que la mayor cantidad de estudiantes se localizan en el estado de México y en el Distrito Federal; el Distrito Federal concentra 45% de la matrícula en sociología a nivel nacional y el estado de México 14%, en conjunto suman 59% del total de la matrícula en sociología a nivel nacional.

⁵⁷ Ver Anexo C. Se presentan las tablas de donde se obtuvieron los datos y sus respectivas fuentes. Ver anexo para los datos estadísticos que se presenten en adelante, salvo que se indique lo contrario.

⁵⁸ Todos los datos sobre la población escolar han sido obtenidos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), específicamente de su Anuario Estadístico. Población escolar y personal docente en la educación media y superior. Ciclo escolar 2011-2012. Consultado en: <http://www.anui.es.mx/content.php?varSectionID=166>



Elaboración propia con datos de ANUIES del *Anuario Estadístico. Población escolar y personal docente en la educación media y superior. Ciclo escolar 2011-2012.*

Aunque no tenemos el dato específico sobre cuántos docentes hay en las respectivas licenciaturas a nivel nacional, podemos usar como guía la información brindada por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT).⁵⁹ De acuerdo con los datos proporcionados por el Sistema Integrado de Información sobre Investigación Científica y Tecnológica (SIICyT), del total de investigadores que se encuentran registrados en el SNI, 4.39% se adscriben a la sociología, esto en relación con el total de las disciplinas registradas en dicho sistema. Por otra parte, es interesante señalar esta proporción en relación con la amplia cobertura que para la formación de sociólogos hay a nivel nacional.⁶⁰

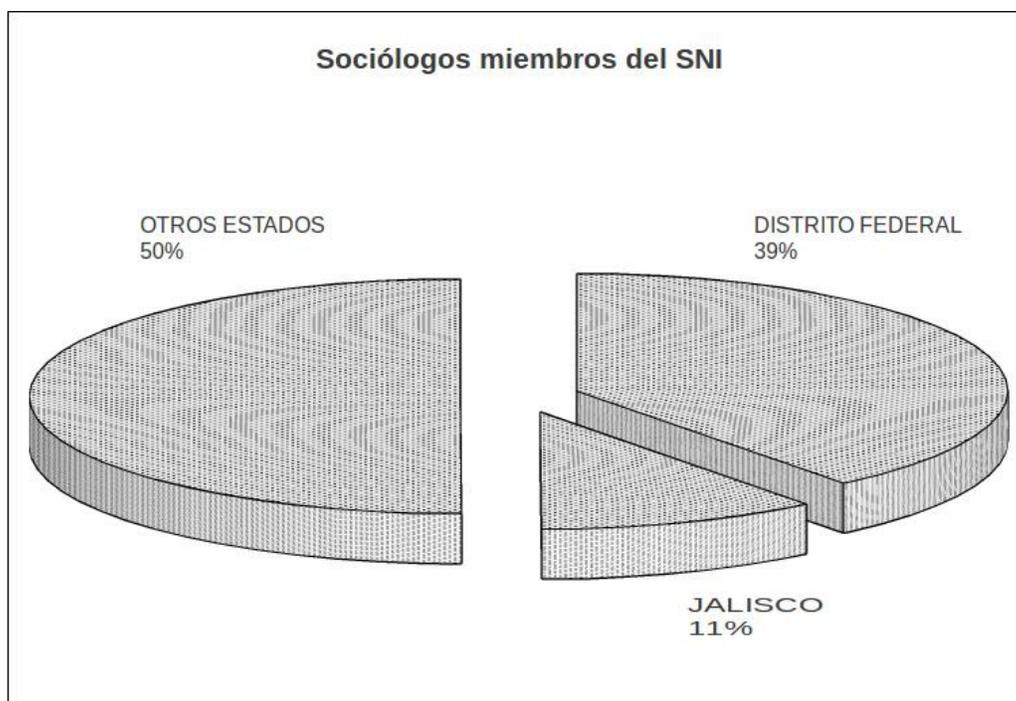
¿Qué sociólogos se consideraron en esta investigación?

Dado que la pregunta guía de este trabajo ronda sobre qué caracteriza a la práctica sociológica académica, el universo a considerar se ve limitado (aunque no podemos

⁵⁹ Conocemos lo riesgoso de usar esta información para comprender la conformación de la planta docente de las IES, sobre todo tomando en cuenta que hay instituciones donde una gran cantidad de los profesores que conforman la planta docente son de asignatura o medio tiempo. Asimismo, ignoramos si toda la planta docente que cubre un plan de licenciatura en sociología necesariamente son de formación sociólogos o científicos sociales. Como ejemplo del primer punto, la FCPyS de la UNAM cuenta con 80% de profesores de asignatura del total de su planta. *Cfr.* Castañeda Sabido, Fernando, *Informe de actividades 2008-2012*, en *Gaceta Políticas. Edición especial*, Nueva Época, agosto, FCPyS-UNAM, México: 2012, p.12.

⁶⁰ Aunque este no es el tema central de esta investigación, se presenta interesante la relación entre formación e investigación en sociología, respecto al resto de las profesiones, particularmente las científicas.

especificar qué tan grande es el campo general de la sociología). Ahora bien, hemos acotado el estudio a la generación más joven de sociólogos adscritos a instituciones de educación superior y/o centros de investigación en el Distrito Federal, que aglutina una importante población de estudiantes y, como veremos en la siguiente gráfica, también de investigadores.



Elaboración propia con datos de Conacyt del Sistema Integrado de Información sobre Investigación Científica y Tecnológica. Datos de 2012.

En conjunto el Distrito Federal y Jalisco compilan 50% de los investigadores del campo de la sociología. De esta mitad, 39% corresponde al Distrito Federal, por lo que no es despreciable que el estudio se haya realizado en dicha entidad considerando, además, que tiene al menos tres instituciones que imparten licenciaturas en sociología y que, como vimos, concentra una importante parte de la matrícula nacional, además de diversos centros de investigación donde laboran sociólogos. Sin embargo, no es despreciable el que el otro 50% de los investigadores asociados al campo de la sociología se encuentren distribuidos a lo largo de la República.

Para realizar la investigación se consideró, como hemos señalado ya, hacer entrevistas a profundidad; sin embargo no fue sencillo localizar a los investigadores que

contaran con el perfil que propusimos y así conformar la muestra; sin embargo creemos que el número de sociólogos en el rango de edad propuesto y que se encuentran adscritos a IES o centros de investigación contratados de tiempo completo en el Distrito Federal, es muy pequeño. Nuestra creencia, aunque nuevamente sesgada, se sostiene en un pequeño análisis de datos del SNI.

Investigadores en el SNI		% frente al total	% frente al total ≤49 años
N a c i o n a l	Total investigadores	18555	
	Total investigadores ≤49 años*	10560	57%
	Total de sociólogos	815	4%
	Proporción de sociólogos de ≤49 años	464	4%
D i s t r i t o	Total investigadores	6853	
	Total investigadores ≤49 años*	3205	47%
	Total de sociólogos	321	5%
	Proporción de sociólogos de ≤49 años	150	5%
*Suma de los rangos de edad de 20 a 49 años			

Elaboración propia con datos de Conacyt del Sistema Integrado de Información sobre Investigación Científica y Tecnológica. Datos de 2012.

En la tabla que se presenta, se puede ver que, para 2012, del total de la población de investigadores registrados, a saber: 18,555, 57% se encuentra en el rango de edad entre 20 y 49 años, de los mismos la mayor parte se encuentra entre los 30 y 49 años. Ahora bien, la información que presenta el SIICyT no muestra los datos desglosados por grupo de edad para los diversos campos,⁶¹ por lo que no podemos saber cómo se distribuyen los sociólogos entre los diferentes grupos de edad. Por ello decidimos estimar un cálculo utilizando la proporción para el total de los investigadores del SNI en el país (datos que sí se presentan desglosados por estado de la República).

⁶¹ Hicimos varios intentos para obtener esta información. La primera solicitud se hizo directamente a la Dirección del Sistema Nacional de Investigadores quienes, en respuesta, sólo mandaron la base de datos de investigadores en el SNI de la UNAM. La segunda solicitud se hizo a la Dirección de Análisis Estadístico del CONACyT quienes nunca respondieron. Por último hicimos la misma solicitud vía el IFAI, quien en respuesta de CONACyT mandó la base de datos de investigadores en el SNI filtrada indicando, al parecer, los investigadores a nivel nacional, sociólogos que tenían menos de 45 años, sólo se presentaban 18, pero este dato no podía corroborarse pues no había ninguna columna que indicara edad o año de nacimiento. Por este motivo lo que se presenta a continuación es sólo un estimado.

Así del total de investigadores asociados al campo de la sociología en el SNI, pudimos estimar que alrededor de 464 se encuentran en ese rango de edad, más o menos 4% del total de investigadores ≤ 49 años de edad. Siguiendo la misma estrategia, pero para el Distrito Federal, notamos que del total de investigadores en la ciudad, sólo 5% son sociólogos en dicho rango de edad. Apenas un 1% por encima del porcentaje nacional.

Contrario a lo que pudiera pensarse la sociología no es una disciplina poco extendida, que 24 estados cuenten con licenciaturas no es despreciable; sin embargo no se puede ser ciego a la baja matrícula y la baja cantidad de investigadores (al menos los registrados ante el SNI) en relación con el resto de los ámbitos disciplinares. También es de destacarse la poca proporción de sociólogos en el rango de edad de nuestro interés. La primera comparación refiere al estatus de la sociología en relación con otros saberes, mientras que la segunda a la relación generacional y laboral en el ámbito académico.

* * *

Los criterios para delimitar el perfil de los sociólogos que serían entrevistados se establecieron en función de una hipótesis de tipo histórico sobre el desarrollo de la sociología en México. Así tras revisar varios trabajos que daban cuenta de la historia de la institucionalización de la disciplina en el país, nos percatamos que aquella generación que realizó sus estudios profesionales alrededor de los años 90, reunía algunas características particulares:

- a) Entre sus posibilidades de desarrollo profesional se encontraba ‘elegir’ estudiar sociología
- b) Ya existía un cuerpo docente importante formado por sociólogos
- c) Se habían ya estabilizado las consecuencias del impulso a la educación superior de los años 70
- d) Y, se habían extendido ya ciertos mecanismos de ingreso y evaluación en las instituciones

Así mismo, son la generación más joven que se puede encontrar adscrita a los centros de investigación e IES. Es posible encontrar sociólogos adscritos más jóvenes, pero o son pocos aquellos adscritos bajo la figura de profesor-investigador; o tienen otro tipo de formas de contratación como: profesor de asignatura, técnico académico, etcétera.; o contrataciones temporales.

Es pertinente hacer una pequeña nota respecto a la delimitación espacial, pese a las intenciones del proyecto original que contemplaba un estudio comparativo entre IES o centros de investigación ubicados en otros estados de la República; considerando, con ello, las constantes críticas en contra del centralismo de los estudios en torno a las Ciencias Sociales en el país. A pesar de ello, la decisión se tomó de manera estrictamente pragmática, pues, en primer lugar, las dificultades para localizar a los investigadores que cubrieran el perfil en el Distrito Federal fueron importantes; teniendo en consideración dicha dificultad, en segundo lugar, los tiempos y la forma institucional que enmarcaron esta investigación, dificultaron la intención original. Sin embargo, tenemos presente el problema del centralismo. Finalmente, el perfil quedó definido por las siguientes condiciones:⁶²

1. Que fueran sociólogos o se adscribieran a tal disciplina
2. Que estuvieran adscritos a instituciones en el Distrito Federal y/o Zona Metropolitana
3. Que tuvieran hasta 45 años

En la tabla que se presenta a continuación se resumen las características de formación y la adscripción institucional de los investigadores que finalmente fueron considerados en esta investigación.⁶³

⁶² Rocío Grediaga, realizó una investigación teniendo criterios similares a los que aquí se ocuparon; aunque ambas investigaciones tienen intereses compartidos, la investigación de Grediaga está más orientada por la relación entre organizaciones y productos de investigación: “Utilizando como unidades de análisis: la disciplina de formación/adscripción y el tipo de institución en que se encontraban contratados al iniciar la vida académica y al momento de la entrevista, [...] se hará la descripción de las características que en las dimensiones de datos generales, formación, condiciones de trabajo, actividades y resultados tenía la población en estudio en el momento de la incorporación a la vida académica y en el de la entrevista.” en Grediaga Kuri, Rocío, “¿Quiénes son, qué estudiaron, dónde trabajan y cómo perciben sus condiciones los académicos entrevistados?”, *Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*, México, ANUIES: 2000, pp. 239-240.

⁶³ Se excluyó la entrevista ‘cero’ que sirvió como piloto, debido a que el cuestionario que se utilizó en dicha entrevista se vio severamente afectado tras su aplicación y análisis, lo que derivó en la aplicación de un

Sociólogo	Licenciatura	Maestría	Doctorado	Adscripción institucional actual
001	Sociología	No realizó	Filosofía política	CES-Colegio de México
002	Sociología	Ciencias Sociales	Ciencias Sociales	CES-Colegio de México
003	Lenguas Extranjeras Aplicadas	Lenguas Extranjeras Aplicadas DEA	Estudios Hispánicos y Ciencias de Información y Comunicación	CES-PIEM-Colegio de México
004	Geografía	Estudios Regionales	Sociología	UAM-Iztapalapa
005	Sociología	Ciencias Sociales	Ciencias Sociales	Instituto Mora
006	Sociología	Estudios Sociales	Estudios Sociales	UAM-Azcapotzalco
007	Sociología	No realizó	Sociología	Universidad de la Ciudad de México

¿Por qué eligieron sociología?: componentes afectivos de la elección

Para cualquiera será difícil explicitar todos los motivos por los cuales tomamos ésta o aquella decisión, sin embargo, cuando se nos insta a dar explicaciones sobre las mismas, hacemos elecciones rápidas, con las cuales recortamos la situación en cuestión de tal forma que la imagen que se proyecta permite entender en cierta medida nuestros motivos en aquel momento; este recorte puede cambiar con el tiempo y depende de la situación en la cuál se nos interpele al respecto. La entrevista, por principio metodológico, tiene esta impronta.⁶⁴

cuestionario diferente para las entrevistas aquí consideradas. También se excluyó la información de ‘país de origen’, pues eso marca algunas diferencias para nuestro problema respecto a su formación inicial, sin embargo nos parece pertinente mencionar que de los 7 entrevistados, 4 son mexicanos y 3 extranjeros, de esos 2 de países latinoamericanos. Por otra parte, no se consideró la variable de género como parte de la investigación debido, principalmente, al tamaño de la muestra. Sin embargo, la relevancia de los aspectos señalados puede ser motivo de un estudio posterior.

⁶⁴ Podemos enmarcar lo anterior en el concepto de “conciencia discursiva” de Anthony Giddens, la cual define como “[...la] aptitud de poner las cosas en palabras.” Asimismo precisa: “Entre conciencia discursiva y practica no hay separación; existen sólo las diferencias entre lo que se puede decir y lo que en general simplemente se hace.” Aunque el tema de las reglas será visto más adelante, aprovechamos este momento

Pese a la condicionante situacional (o justamente por ella), se presenta interesante el hecho de que muchos sujetos que tomaron decisiones similares, al ser interrogados sobre ella en función de sus motivos, arrojan respuestas que presenten cierta regularidad. Como el título de este apartado revela, los sociólogos objeto de esta investigación fueron interrogados sobre aquellos motivos que los llevaron a iniciar un camino profesional en el campo de la sociología.

La pregunta con la que se iniciaron las entrevistas era clara: ¿Cómo te interesaste por la sociología? En ocasiones se tuvo que especificar que la disciplina de 'origen' no era la sociología, sin embargo esto no evitaba que los entrevistados contaran cómo fue que se decidieron por la orientación de sus estudios profesionales. Desde la perspectiva bourdiana, no es de extrañar que parte de la respuesta estuviera relacionada con la posición de origen de la familia. Sin una intención clara de indagar en estos aspectos, de una u otra forma, la realidad de sus historias determinó el peso de las variables en juego.

Así, aunque se presenta muy complicado establecer algún principio de correlación donde se pretenda dar cuenta de cómo la "disposición escolástica" orientada a las ciencias sociales y las humanidades, condición del entorno previa a la decisión; en codeterminación, específicamente con algún tipo de relación afectiva, fue definitivo para que se inclinara la balanza hacia la decisión finalmente tomada. En general encontramos que, de una u otra manera, los entornos de los sociólogos, tienen una importante tendencia hacia la formación profesional en educación superior y de acercamiento a ciertas inquietudes y prácticas, como la lectura. Por otra parte, la definición final del rumbo, en general, reproduce un esquema donde los lazos afectivos más que las inclinaciones vocacionales se vuelven definitorias.

Como ejemplo de los polos que se formaron a partir de las narraciones, tenemos los casos 006 y 007 que presentamos en la tabla a continuación:⁶⁵

para apuntar aquellos que Giddens señala sobre las reglas: "La mayor parte de las reglas que intervienen en la producción y reproducción de prácticas sociales son aprehendidas sólo tácitamente por los actores: ellos saben como «ser con». *La formulación discursiva de una regla es ya una interpretación de ella [...]*" Cfr., Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrotu: 2006. En particular pp. 80, 44 y 59. Esta "aprehensión tácita" se encuentra en fuerte consonancia con el concepto de *habitus* de Bourdieu.

⁶⁵ Ver Anexo D. Aparece la tabla completa con el desglose de cada caso.

Motivos	Antecedentes	
	Educación media	Educación superior
Gusto por el área de ciencias sociales	<p>006</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mamá: secundaria y carrera técnica; “ama de casa”, secretaria y comerciante. Papá: secundaria; obrero, empleado de gobierno y comerciante. • “[...] había tenido como tres opciones, quería estudiar filosofía, o ingeniería química-farmacéutica, y en última instancia, sociología. Lo de la filosofía, porque siempre me gustó mucho leer, tuvimos clases ahí de filosofía que me gustaron mucho, pero en ese entonces yo también tenía como inquietud de... un poco política, [...], leía el periódico todo el tiempo, y creía que la filosofía era como un apartamiento del mundo de las problemáticas reales. Yo quería... jugué con la idea de química farmacéutica porque un profesor me... yo tenía una clase de química, y la verdad es que me gustaba, [...] como que yo pensaba que la ingeniería requería de mucha originalidad, y yo no me creía de los... entonces dije, no, no voy a eso, por ahí. Y entonces la sociología, sin saber, porque yo no sabía que era realmente la sociología, pero sí sabía que tenía que ver con libros y con problemas sociales urgentes, y como que esa combinación, el hecho de que era una... según yo, algo que tenía que ver con leer mucho, pero tener que preocuparme por la gente, o por los problemas de la gente, entonces decidí que sociología.” 	
Lazos afectivos		<p>007</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mamá: profesora de secundaria en el área de ciencias sociales. Papá: sociólogo. • “[...] yo estuve dudando entre estudiar, eh... economía o sociología, y le estuve dando vueltas, y hubo dos factores, uno personal y uno... y uno emotivo que me terminaron por decidir estudiar sociología, eh... uno fue porque yo... digamos eso había estado en mi cabeza mucho tiempo, eh... pues por distintas razones, una herencia familiar de cercanía, digamos, con la ciencia social [...]. En ese momento tenía yo un

		<p>novio que iba a estudiar economía y yo dije, no bueno, esta es la continuación hacia el infinito de todo [...] también tenía una profesora en... por supuesto tenía la clase de sociología, y bueno, pues nos estaba... estaba muy bien ahí, tuve una buena profesora, y también tenía una clase de geografía económica con una profesora que, eh... como que me quería mucho, ¿no? [...] Entonces, bueno, pues pensar en ir a políticas, pues siempre es muy emocionante, entonces eso terminó como de definir absolutamente todo...”</p>
--	--	--

En este contexto, nos parece importante recalcar que la respuesta a la pregunta por la elección de la disciplina a la cual se dedicarían, más que llevarnos por el aparentemente obvio camino de la “elección racional”, nos llevó a observar que fueron personas importantes para ellos los que ayudaron a definir una vida. En este sentido podemos decir que la elección por la sociología tuvo cierto elemento afectivo, en tanto fue realizada con base en los intereses personales pero también en que alguien emocionalmente cercano inclinó la balanza.⁶⁶

La inserción en el campo: primeros pasos

Durante el periodo en que los sociólogos se están preparando, es decir, durante su formación académica (licenciatura a posgrado) se van tejiendo una serie de relaciones sociales que apoyan, lo que podemos denominar, formación profesional. Durante este periodo de una u otra manera se involucran en actividades que poco a poco los van formando en ‘otros saberes’ de la disciplina, en los saberes prácticos de la misma, a la vez que van incorporando la *illusio* y comprendiendo el capital simbólico específico del campo.

Es durante este periodo también, donde se crean los lazos sociales, en términos bourdianos: la adquisición de capital social, que en adelante puede o no ser instrumentado. En algunos casos estas relaciones marcan profundamente las trayectorias; la forma en que

⁶⁶ Cfr. Wacquant, Loïc, “*Homines in Extremis: What Fighting Scholars Teach Us about Habitus*”, en *Body & Society*, Vol. 20, No. 2. Reino Unido, Sage Publicatios, 2014: pp. 3-17. En particular, la descripción del *habitus* como conjunto de elementos cognitivos, *conative* y afectivos.

estas relaciones se gestan generalmente está asociada a la afinidad temática y de enfoque; así la mayoría de ellos trabajará con personas con las cuales en ese momento encuentran importantes afinidades intelectuales. Veremos más adelante que aunque estos lazos suelen ser importantes en la formación y que incluso generan colaboraciones posteriores de trabajo que se mantienen hasta que, podría decirse, se convierten en ‘colegas’, no necesariamente considerarán a aquellos que los formaron profesionalmente como sujetos ‘buenos’ en el desempeño de la disciplina.

Más allá de lo que en el futuro significan estos lazos, lo cierto es que el en pasado se extendieron lo suficiente como para propiciar el ingreso o el intento de ingreso, según sea el caso (aunque en los casos aquí tratados en todos propició el ingreso), de los sociólogos a sus instituciones de adscripción. Mark S. Granovetter llamó: “lazos débiles”,⁶⁷ a aquellas relaciones ‘secundarias’ que permiten extender el conocimiento y la influencia de los sujetos más allá de sus lazos directos o “fuertes”:

Contactos indirectos son así típicamente alcanzados a través de vínculos en este sector; entonces tales lazos son de importancia no sólo en la manipulación de las redes de ego, sino también en que ellos son los canales por los que las ideas, influencias o información socialmente distantes de ego pueden enriquecerlo. Cuanto menor es el número de contactos indirectos que uno tiene más encapsulado estará en términos de conocimiento del mundo más allá de su propio círculo de amistad; por lo tanto, el puente con los lazos débiles (y los contactos indirectos consiguientes) son importantes en ambos sentidos.⁶⁸

Veremos, pues, que aquello que describe Granovetter no se encuentra alejado de la realidad de los sociólogos; al entrevistarlos la mayoría de ellos narró su conocimiento del concurso de oposición, la recomendación o el apoyo, en relación con algún “lazo débil”, mismo que derivó de sus relaciones directas. Así:

⁶⁷ “Weak ties”

⁶⁸ Granovetter, Mark S., “The strength of the weak ties”, *American Journal of Sociology*, Vol. 78, issue 6, Mayo, Chicago, University of Chicago Press: 1973, pp. 1370-1371. Texto original: “Indirect contacts are thus typically reached through ties in this sector; such ties are then of importance not only in ego’s manipulation of networks, but also in that they are the channels through which ideas, influences, or information socially distant from ego may reach him. The fewer indirect contacts one has the more encapsulated he will be in terms of knowledge of the world beyond his own friendship circle; thus, bridging weak ties (and the consequent indirect contacts) are important in both ways.”

Desde el punto de vista del individuo, entonces, los lazos débiles son un recurso importante para hacer posible la oportunidad de movilidad. Visto desde un punto de vista más macroscópico, los lazos débiles juegan un papel en efectuar la cohesión social. [...] La información y las ideas fluyen por tanto más fácilmente a través de la especialidad, dándole un poco de "sentido de comunidad", que se activa en las reuniones y convenciones. El mantenimiento de los lazos débiles puede ser la consecuencia más importante de este tipo de reuniones.⁶⁹

En el siguiente apartado daremos cuenta de la especificidad de estas relaciones en los sociólogos aquí entrevistados. Por el momento, es importante poner en diálogo las perspectivas de Granovetter y Bourdieu. Ambos comparten una noción similar respecto a las relaciones sociales y su "acumulación", así el equivalente conceptual de Bourdieu para la noción de "lazo" de Granovetter, sería el de "capital social".

Sin embargo, ambas nociones establecen formas distintas de instrumentalización de dichas relaciones sociales, es pues esta instrumentalización lo que se encontraría en disputa entre ambos autores. Por un lado, para Bourdieu dicha instrumentalización estaría ordenada por el sentido de lucha al interior del campo; mientras que para Granovetter pareciera ser la cooperación (que estructura redes) la que ordena esas relaciones generando lo que llama "sentido de comunidad"; dicho sentido de comunidad opera de manera absolutamente contraria a la distinción doxa/heterodoxa con la cual Bourdieu explica las relaciones jerárquicas de la sociedad, en particular de los campos, y de la cual forman parte los intercambios de capital social.

No podemos ignorar que la discusión entre conflicto y cooperación es añeja en la sociología;⁷⁰ pero es importante destacar, primero, que la "acumulación" de relaciones sociales y su instrumentación ordenan gran parte de las interacciones sociales y, segundo, que la conjunción de ambas explicaciones nos permite pensar que dicho capital social, a través de sus lazos débiles, se instrumentaliza en grupos sociales para la consecución de un fin: acrecentar o mantener al grupo en cuestión y/o reproducir o modificar su posición. En

⁶⁹ Granovetter, Mark S., "The strength of the weak ties", *American Journal of Sociology*, Vol. 78, issue 6, Mayo, Chicago, University of Chicago Press: 1973, p. 1373. Texto original: "From the individual's point of view, then, weak ties are an important resource in making possible mobility opportunity. Seen from a more macroscopic vantage, weak ties play a role in effecting social cohesion. [...] Information and ideas thus flow more easily through the specialty, giving it some "sense of community", activated at meetings and conventions. Maintenance of weak ties may well be the most important consequence of such meetings."

⁷⁰ Cfr. Collins, Randall, *Cuatro tradiciones sociológicas*, México, UAM-I: 1996.

este caso, estarían en juego los grupos y las posiciones de los mismos, que conforman el campo sociológico nacional.

Ser sociólogo académico: la búsqueda de empleo

Es comúnmente sabido que encontrar trabajo en el campo académico es difícil. La lógica institucional no parece estar organizada para que haya una renovación constante de puestos,⁷¹ sino por el contrario parece estar organizada para formar una gran cantidad de profesionales que probablemente tengan pocas salidas laborales. En la sociología la investigación, la docencia y el trabajo en sectores de gobierno y Organizaciones no Gubernamentales parecen ser las posibilidades más viables. Sin embargo la formación está particularmente orientada a la investigación y la docencia, lo que supone que haya un exceso de egresados de licenciaturas y posgrados frente a una pequeña cantidad de puestos disponibles.⁷²

Varias razones se pueden argüir especulando al respecto, por un lado la centralidad geográfica de las instituciones, lo que en parte da cuenta de la organización del prestigio en el campo. Por otra parte los sistemas de jubilación, debido a que los salarios durante la carrera académica se mantienen generalmente iguales pero los estímulos conforman, en promedio, dos terceras partes del ingreso mensual, el cambio de estilo de vida que supone la jubilación parece incidir en que ésta no ocurra. Además, tras consagrar la vida a cierta actividad, dejar de realizarla presenta dificultades respecto al “sentido de la vida”,⁷³ por lo que tampoco hay un sistema de continuación en las colaboraciones al conocimiento para aquellos que se han jubilado; uno de los entrevistados da cuenta de este proceso:

La plaza se abrió porque se centró, unos años antes, el proceso de renovación de personal, de académicos [...] habían entrado todos muy jóvenes, hace cuarenta años, treinta años, y ahora están todos muy viejos, entonces tenían un problema demográfico, en el sentido que se estaban

⁷¹Independientemente de que en tiempos recientes se han puesto en marcha, en algunas instituciones, programas que fomentan la jubilación y, a su vez, la renovación de la planta académica.

⁷² Para un análisis de los planes de estudio en sociología, desde la perspectiva de la orientación profesional, cfr. Sosa, Sylvia y Suárez, Rodolfo, “La formación de los científicos sociales: entre el desarrollo disciplinar y el ¿para qué?”, ponencia presentada en el *Coloquio ¿Qué pasa con las ciencias sociales en México?*, Unidad de Posgrados-UNAM, México, 12 de noviembre de 2014.

⁷³ Es posible, que en este punto, el concepto de *hystéresis* de Bourdieu sea útil para una mayor comprensión del problema del cambio de vida.

poniendo todos juntos muy viejos, [...]. Entonces, bueno, hicieron un programa, nadie se quería ir [de] jubilación, todo el personal [...] se acogió a un programa de jubilaciones mas favorable, y la mayoría se acogieron, entonces [...] cada uno de los que se va, cuando se va, deja su plaza, y su plaza se pone a concurso.⁷⁴

Es en este contexto en el que el grupo de sociólogos sujetos de nuestra investigación tuvieron que conseguir empleo. La mayoría ingresaron a las instituciones de adscripción por los llamados “concursos de oposición”,⁷⁵ es decir, un mecanismo institucional que tiene por objeto transparentar las contrataciones así como elegir a los ‘mejores’ candidatos para la institución. Los concursos normalmente constan de tres elementos de evaluación: 1) el curricular: análisis de las trayectorias a través del capital cultural institucionalizado; 2) el de habilidades para el desarrollo de problemas de investigación y docencia y 3) la entrevista. Estos elementos son evaluados por grupos de pares quienes establecen qué concursante es el idóneo según el perfil que se presentó en la convocatoria para ocupar la plaza, mismo que responde, en principio, a las necesidades institucionales.

Aunque el mecanismo anterior se encuentra estandarizado formalmente, de manera paralela se desarrolla un mecanismo informal donde el capital social entra en juego. Como señalamos en la sección anterior, la mayoría de las personas entrevistadas comentaron que tuvieron contacto con su lugar de trabajo a través de alguien más, en concreto: el acercamiento a un “lazo débil” a través de uno “fuerte”. A continuación se detallan las relaciones de los siete entrevistados respecto a la forma en que tuvieron acceso al proceso de ingreso en la institución de adscripción.

Siguiendo la lógica de Granovetter, ordenamos los relatos que los entrevistados hicieron tratando de localizar quiénes serían los lazos débiles y quiénes los fuertes en cada caso. Al analizarnos nos dimos cuenta que, aunque lo que sugiere Granovetter permite ordenar los relatos en función de esos criterios, es necesario reconocer las singularidades de

⁷⁴ En entrevista 002.

⁷⁵ Excepto dos de ellos: uno que pudo entrar por la modalidad de “invitación”, misma que ya no se encuentra funcionando en su institución; y el segundo, que entró por “regularización” de situación laboral, debido a la forma en que se fundó la institución de trabajo. Sin embargo, según Fresán y Romo, para el año 2000: “Para el ingreso a plazas de carácter definitivo, el único procedimiento válido, de acuerdo con la legislación vigente en México, lo constituye el examen de oposición.” *Cfr.* Fresán, Magdalena y Romo, Alejandra, “Evaluación de la trayectoria del personal académico”, en *Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Evaluación del desempeño del personal académico. Análisis y propuesta de metodología básica*, México, ANUIES: 2000, p. 140.

los casos. En este sentido podemos decir que encontramos una variable a considerar para la mejor comprensión de dichas singularidades y, derivado de la conjunción de esto, tres tipos de casos.⁷⁶

La variable que fue necesario considerar para el análisis de los relatos fue la del tiempo, en el sentido de que para entender si el sujeto en cuestión estaba siendo operado como lazo débil o fuerte se requería diferenciar los momentos de la interacción. Para explicar mejor esto presentaremos los tres tipos a los que llegamos.

Tipo 1

Entrevistado	Variantes
001	Reproduce el comportamiento descrito por Granovetter, pero podemos ver el encadenamiento y transformación de los lazos en diversos momentos
003	El lazo fuerte es una institución

El primer tipo, nos permite ver el modelo señalado por Granovetter casi a la perfección. En ambos casos encontramos un lazo fuerte que permite enlazar con un lazo débil que a su vez define el acceso al proceso de selección de su institución de adscripción. Para el entrevistado 001 es interesante que podemos ver en primer lugar cómo se van transformando y enlazando los lazos de fuertes a débiles y de débiles a fuertes:

[...] por un amigo, un conocido común, que no era mi amigo, que fue tu profesor seguramente: A, que es muy amigo de SB, conseguí el teléfono, inclusive ya el correo electrónico de E y yo estaba elaborando todavía mi tesis, le envié algunos capítulos, la leyó, nos reunimos en B, estuvimos tres días, nos caímos muy bien y ya me llevé las sugerencias y los comentarios que me hizo para re TRABAJARLAS en casa. Y en la conversación me dijo y, si no pensaba regresar a México, y yo le dije que en principio no, y me dijo “bueno, si tienes interés y te gustaría porque no llevas tu currículum, cuando presentes tu examen, una vez que presentes tu examen, al CM”.

Por otra parte, en el caso del entrevistado 003 lo interesante es que el lazo fuerte no es una persona en particular, sino una institución, misma que tendió lazos débiles con miembros y colaboradores de la misma. Es decir, el lazo fuerte en este caso fue una de las instituciones

⁷⁶ Ver Anexo E. Donde se presentan los esquemas de relación entre tipos de lazos de cada uno de los entrevistados.

donde había realizado estudios la persona, así aquellos que habían participado de la misma institución se convertían en potenciales lazos débiles del caso 003, como se ejemplificó.

Tipo 2

Entrevistado	Variantes
002	La relación con la institución de adscripción dependió de un lazo fuerte directamente, no hubo intermediación de lazo débil.
007	

Estos dos casos comparten la misma característica, ambos habían trabajado directamente con aquella persona que les vinculó con la institución de adscripción final. Para el entrevistado 002 se trató de su director de tesis de doctorado, mientras que para el entrevistado 007 de un colega con el que había colaborado.

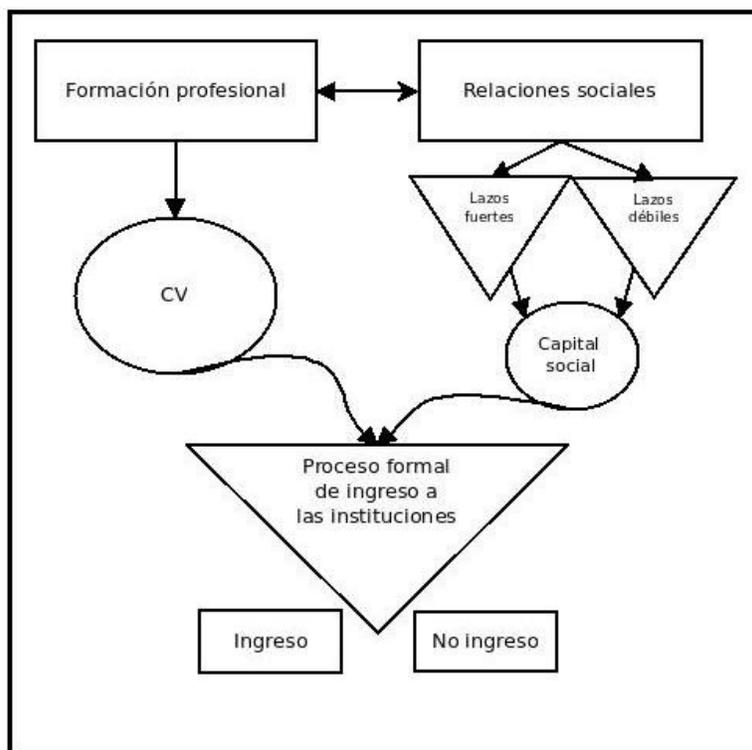
Tipo 3

Entrevistado	Variantes
006	La misma persona, en diferentes momentos, funge como lazo débil o fuerte.

En este caso se puede ver la forma primaria en que el capital social se acumula y como después se puede instrumentalizar, ya sea como lazo débil en un momento y como fuerte en otro.

Los tipos anteriores nos permiten organizar el esquema que se presenta a continuación en el cual se explica el recorrido general para ingresar a las instituciones de adscripción. La intención es mostrar que no solamente se requiere una formación académica ni “ganar” los concursos de oposición; sino también contar con cierto capital social el cual puede funcionar de diversas maneras: ya sea como informador, como recomendación, como soporte, como movilizador de espacios (apertura de plazas), etcétera. Lo importante es que parece recurrente la aparición de este factor para el ingreso a las instituciones.

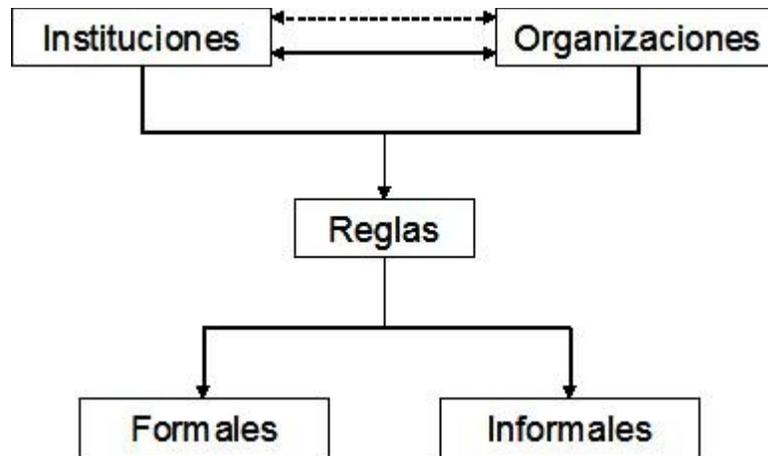
Trayectoria en el campo para la adscripción institucional



Entre las instituciones y sus organizaciones

Las formas en que la sociedad se organiza permiten la emergencia de diversos sistemas estructurados que a su vez ordenan las necesidades sociales. Sin embargo, a veces, es difícil distinguir esas diversas formas, conceptos como institución, organización y reglas ayudan a precisar estos niveles de organización social, así como las funciones que cumplen. Aunque precisar conceptualmente este problema no es asunto central de esta investigación, nos pareció pertinente, en función de la explicación del problema, introduciendo particularmente la distinción entre institución y organización.

En primer lugar nos parece pertinente proponer un esquema que ayude a poner en relación dichos conceptos:



Según el esquema, podemos encontrar instituciones y organizaciones, las cuáles pueden o no estar directamente relacionadas, es decir, podemos encontrar instituciones sin organizaciones y organizaciones que no son instituciones. De cualquier manera, ambas formas de orden social requieren reglas, ya sean formales o informales, para poder operar. En este sentido Octavio Uña y Alfredo Hernández, precisan:

[...] las instituciones sociales pueden ser definidas como estructuras relativamente estables de papeles sociales que los individuos desempeñan según determinadas formas socialmente sancionadas y verificadas con el objeto de satisfacer necesidades sociales importantes. [...] según el doble criterio señalado (funcionalidad y legitimidad sociales) la mayoría de las organizaciones (empresas, partidos políticos, asociaciones, escuelas, ejércitos, iglesias...) pueden considerarse instituciones sociales, pero no todas las instituciones sociales pueden definirse a partir de la racionalidad instrumental-tecnológica que caracteriza a las organizaciones (el caso de la familia, por ejemplo). Por otra parte, existen organizaciones que no son instituciones por no dirigirse a la satisfacción de una necesidad social importante o por carecer de legitimación social que supone el comportamiento institucional (por ejemplo, las organizaciones delictivas).⁷⁷

Respecto a la definición de organización:

El concepto sociológico de organización comprende las siguientes propiedades del objeto al que se aplica: número determinado de miembros, fronteras delimitables entre estructuras de relación social orientadas al interior y al exterior, por un lado, y las «foráneas» por otro; estructuración

⁷⁷ Uña Juárez, Octavio y Alfredo Hernández Sánchez (Drs.), *Diccionario de Sociología*, Madrid, ESIC: 2004, p. 730.

interna de roles, de acuerdo con la división del trabajo, según un orden racional, orientado a fines; distinción e independencia –en principio– de las estructuras de conducta social de los miembros en particular. Una organización social es, por tanto, un sistema de unidades de acción, conscientemente planeado y coordinado, que se reparten, para su cumplimiento, entre los individuos como sujetos de una posición.⁷⁸

Aunque habíamos ya apuntado esta preocupación en el capítulo II, la retomamos aquí más puntualmente; queremos plantear una forma particular de ver a la organización social de la sociología, antes de entrar en detalle en la forma en que se practica en México. Así, aunque concordamos plenamente con la distinción de campos que plantea Bourdieu, misma que describe la diferenciación funcional de las sociedades modernas; consideramos también, junto con él, que para entender en detalle las prácticas, particularmente aquellas enmarcadas en el campo científico, es fundamental reconocer el peso que las diversas instituciones y sus respectivas organizaciones tienen, generando diferencias al interior del campo mismo, sin olvidar que su particular organización se encuentra íntimamente relacionada con el campo en el que se encuentran contenidas. Así, usando como guía la clasificación señalada por Whitley para las disciplinas científicas, apuntaremos las particularidades institucionales y organizacionales de las diversas prácticas sociológicas.

Las particularidades de la práctica académica y la variedad organizacional de las instituciones

Como en otras profesiones hay ciertos principios básicos que refieren al desempeño del rol, como el cultivo del conocimiento, la libertad académica y la autonomía en las decisiones académicas de los individuos y las organizaciones. También comparten sus integrantes la calidad de empleados de una organización, la libertad en el uso y distribución del tiempo contratado no dedicado al cumplimiento de las responsabilidades docentes y, aunque con variaciones en las distintas organizaciones, están sujetos a sistemas de remuneración asociados a la valoración del mérito, distribuyendo el prestigio entre sus miembros según su dominio del campo, experiencia y resultados diferenciales.⁷⁹

⁷⁸ Hillman, Kart-Heinz, *Diccionario Enciclopédico de Sociología*, Barcelona, Herder: 2001, p. 665.

⁷⁹ *Op. Cit.* “Grediaga Kuri, Rocío, “La profesión académica”...”, p. 157.

En estas líneas Rocío Grediaga deja en claro las consideraciones mínimas que se deben tener en la observación de la práctica científica en la actualidad. La constante tensión entre una actividad orientada por ciertos principios de libertad y, a su vez, una forma de trabajo organizada profesionalmente, permite ver la particularidad de la labor científica. Dicha particularidad se debe enmarcar, en México, tomando en consideración que:

En cuanto a su contenido y forma de organización y ejercicio profesional, a diferencia de otras profesiones, ésta sólo puede ejercerse dentro del contexto de las organizaciones formales de educación superior e investigación científica y abarca en su seno una gran multiplicidad de campos del saber, cuya unidad parecería estar fundamentalmente en las normas de procedimiento que son esenciales para el desarrollo y puesta en práctica de los valores asociados a la producción del conocimiento científico.⁸⁰

Así, las instituciones a las cuales pertenecen los entrevistados en este trabajo, a saber: El Colegio de México, la Universidad Autónoma Metropolitana (unidades Azcapotzalco e Iztapalapa), la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, tienen en común la regulación que el artículo 3º constitucional les marca:

Las universidades y las demás instituciones de educación superior a las que la ley otorgue autonomía, tendrán la facultad y la responsabilidad de gobernarse a sí mismas; realizarán sus fines de educar, investigar y difundir la cultura de acuerdo con los principios de este artículo, respetando la libertad de cátedra e investigación y de libre examen y discusión de las ideas; determinarán sus planes y programas; fijarán los términos de ingreso, promoción y permanencia de su personal académico; y administrarán su patrimonio. [...] ⁸¹

En este acto jurídico se encuentra también un acto organizacional, pues las Instituciones de Educación Superior (IES) están obligadas a: educar, investigar y difundir la cultura. Ahora bien, esta segmentación funcional de las IES parece no tomar en cuenta las formas de organización propias del campo de la ciencia –principalmente, porque está considerando a dichas instituciones abocadas a lo educativo, dejando en segundo plano su labor científica–

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 168.

⁸¹ Artículo 3º, fracción VII, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, p. 6.

en particular, aquellas relativas a lo que investigar significa legítimamente, es decir: revisión por pares, seminarios, publicaciones, etcétera:

En realidad, el proceso de validación del conocimiento como *legitimación* (que asegura el monopolio de la opinión científica legítima) implica la relación entre el sujeto y el objeto, pero también la relación entre los sujetos y, muy especialmente, las relaciones entre los sujetos en relación al objeto. [...] El hecho sólo se convierte realmente en hecho científico si es reconocido.⁸²

Desde esta perspectiva, la ciencia se encuentra legitimada al interior de sí misma, por aquellos procesos donde los unos y los otros vigilan mutuamente el trabajo, a la vez que lo hacen posible. Esta vigilancia-posibilidad ocurre formalmente en el marco organizacional de las IES. Desde esta perspectiva a las funciones de docencia, investigación y difusión, se le pueden sumar aquellas derivadas de la generación de conocimiento, no la investigación en sí misma, sino las implicaciones de validarla y darla a conocer. Sólo en este marco se comprende que lo que se señala a continuación se exprese más como un deber que como una descripción:

La consolidación de las IES, en lo concerniente a la conformación de su planta docente, requiere de la existencia de procesos de ingreso, promoción y permanencia del personal académico, regidos por preceptos y criterios de carácter académico suficientemente definidos y explícitos. Para su instrumentación es necesario que existan órganos colegiados, integrados por pares académicos con legitimidad en la comunidad, tanto la institucional como la externa, concebidos para evaluar las actividades propias del quehacer universitario y sustentar, a través de sus decisiones, las políticas de formación y actualización del personal académico.⁸³

Ahora bien, precisamente debido a la autonomía (a excepción del Instituto Mora) las IES aquí consideradas tienen la libertad de generar sus propios sistemas de organización y gestión. Por lo tanto, aunque deben apegarse a lo dictado en el artículo 3º, también tienen la libertad de establecer sus propias condiciones de operación para cumplir dichas funciones.

⁸² *Op. Cit.* “Bourdieu, Pierre, *El oficio de científico...*”, p. 129.

⁸³ *Op. Cit.* “Fresán, Magdalena y Alejandra Romo, “Evaluación de la trayectoria del personal académico”...”, p. 139. Esta cita no sólo da cuenta de las funciones que deben cumplir los profesores-investigadores adscritos a las IES, más allá de lo que está explicitado jurídicamente, sino también del doble problema de la reflexividad aquel que puede resumirse en el dicho popular: “ser juez y parte”.

En la tabla que se presenta a continuación, damos cuenta de aquellos extractos de las normas formales de cada institución donde se indican las funciones fundamentales de cada una de ellas.

Reglamentos de la IES analizadas: funciones	
Institución	Definición de funciones según los reglamentos internos
Colmex	El Colegio de México tiene por <u>fin</u> <u>organizar y realizar investigaciones</u> en los campos de especialidad de los Centros que lo integran, contribuyendo a la <u>producción y difusión del conocimiento</u> en las Ciencias Sociales y las Humanidades; <u>impartir educación superior</u> , con niveles de excelencia para <u>formar profesionistas, investigadores y profesores universitarios</u> ; <u>editar libros y revistas sobre materias relacionadas con sus actividades</u> y colaborar con otras instituciones nacionales y extranjeras para realización de fines comunes. ⁸⁴
UAM	La Universidad, conforme a los principios de libertad de cátedra e investigación, ha asumido la responsabilidad de establecer los mecanismos y estrategias a través de los cuales los miembros de su personal académico puedan desarrollar una carrera académica en torno a las <u>funciones de docencia, investigación y preservación y difusión de la cultura</u> , de acuerdo con el perfil y las actividades definidas para cada categoría y con la orientación institucional acordada por los órganos colegiados. La Universidad, para dar cumplimiento a su objeto y conforme al modelo académico establecido en el artículo 21 de su Ley Orgánica, integró una población mayoritaria de personal académico de carrera y <u>definió la figura de profesor-investigador, dedicado al desarrollo vinculante de actividades de docencia, investigación y preservación y difusión de la cultura</u> , para lo cual se procuró mantener la debida correspondencia con el perfil de cada categoría, así como mejorar el cumplimiento de las funciones universitarias. ⁸⁵
Instituto Mora	[...] tiene por objeto realizar y fomentar <u>actividades de investigación científica y formación especializada de capital humano</u> en el campo de la historia y las ciencias sociales, así como <u>difundir los resultados de sus investigaciones</u> . ⁸⁶

⁸⁴ El Colegio de México, artículo 2, *Estatuto Orgánico*: 2002, p. 2. El subrayado es nuestro.

⁸⁵ Universidad Autónoma Metropolitana, “Definición de la Carrera Académica”, en *Reglamento de Ingreso, Promoción y Permanencia del personal Académico, Legislación Universitaria*: 2013, p. 83. El subrayado es nuestro.

⁸⁶ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, artículo 1º, *Estatuto Orgánico*: 2006, p. 4.

UACM	<p>Las funciones fundamentales de la Universidad establecidas en la Ley, son las de <u>docencia, investigación y difusión de la cultura, extensión y cooperación universitaria</u>, de acuerdo con el artículo tercero constitucional, la Ley y demás normatividad aplicable, respetando las libertades de estudio, cátedra e investigación, así como de libre examen y discusión de las ideas.⁸⁷</p> <p>Todo <u>profesor investigador</u>, [...], deberá participar en la <u>docencia, investigación, difusión, divulgación, certificación de conocimientos, cooperación interinstitucional y, en su caso, en la prestación de servicios a la sociedad</u>.⁸⁸</p> <p>Se entiende por personal académico al conjunto de trabajadores que realiza actividades de docencia, investigación, extensión universitaria, cooperación y difusión de la cultura, así como los que realizan sistemática y específicamente <u>actividades académicas y auxiliares</u> relacionadas con las anteriores.⁸⁹</p>
------	--

En todos los casos no cabe duda, en lo que respecta a las tres funciones fundamentales que establece el artículo 3º: docencia, investigación y difusión, el apego explícito a las mismas, pese a que las instituciones tienen “libertad” de organizar sus reglamentos como mejor consideren. En ese sentido, se hace poca mención a las actividades derivadas de la investigación y su aspecto colectivo. Los ejemplos más cercanos a mencionar otras actividades son:

- a) la mención del Colmex a la edición de libros y revistas;
- b) la indicación del Instituto Mora para que los profesores participen en “reuniones y otras actividades académicas”, y
- c) la preocupación de la UACM por la “certificación de conocimientos, cooperación interinstitucional y la prestación de servicios a la sociedad”.

Aunque estas aclaraciones no corresponden necesariamente con actividades derivadas de la investigación, sí dan cuenta de la necesidad de explicitar algunas funciones específicas (en algunos casos, ideológicamente pertinentes). Sin embargo, se puede destacar que todas aquellas actividades colegiadas que se encuentran dispersas en los reglamentos de operación de las instituciones, mismas que regulan el funcionamiento formal de la ciencia,

⁸⁷ Universidad Autónoma de la Ciudad de México, artículo 4º, *Estatuto Orgánico*, en Boletín de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Distrito Federal, Año 5, Num. 29: 12 de febrero 2010, p. 2.

⁸⁸ Artículo 106º, *ibídem*, p. 13.

⁸⁹ Universidad Autónoma de la Ciudad de México, artículo 2º, *Estatuto de personal académico de la UACM*: s/fecha, p. 2.

no parecen considerarse sustantivas en las funciones de las IES aunque ocupen buena parte del tiempo de su personal (y un montón de páginas en legislaciones y otros reglamentos). Acaso ¿la ‘mejor’ investigación no requiere que sean reconocidos más explícitamente estos criterios?

Lo cierto es que, incluso haciendo el mismo ejercicio comparativo entre los reglamentos específicos de cada una de las IES para sus actividades colegiadas, encontraríamos fuertes similitudes, como en el caso anterior, pero entonces la pregunta sigue abierta: ¿qué distingue la organización interna de estas instituciones? Con esta consideración, la sociología no ha dejado de aclarar la distancia que existe entre las reglamentaciones formales y las prácticas efectivas de los sujetos; en este sentido, no es gratuito que recurramos al esquema explicativo de Pierre Bourdieu, el cual permite ver aquellas formas de actuar que se derivan de lógicas organizacionales que exceden la normatividad formal.

Así entrar en las especificidades organizacionales de cada una de estas IES desde el punto de vista subjetivo, es decir, de los agentes, nos permitirá comprender, en parte, la conformación de *habitus* sociológicos y sus respectivas prácticas, en sus diferencias:

La diversidad de las organizaciones de educación superior, [...], se atribuye sociológicamente, por un lado, a factores estructurales como definición de objetivos en las organizaciones, su tipo de régimen jurídico, su composición disciplinaria y de niveles de educación superior, así como a las características de la evolución del sistema de educación superior en cada país; y por el otro, a las formas de interacción y a la diversidad de intereses que tienen los distintos actores universitarios (autoridades, académicos, estudiantes, trabajadores, administrativos, etc.), e incluso, a la heterogeneidad en la composición interna de cada uno de los grupos de actores.⁹⁰

Adicionalmente, no podemos dejar de lado lo que Bourdieu señala respecto a los campos, en principio, considera que los campos son “transnacionales”⁹¹ y que las particularidades organizacionales de sus instituciones, delimitan las características de los campos circunscritos a un país. Esta doble relación permite comprender como hay, al mismo

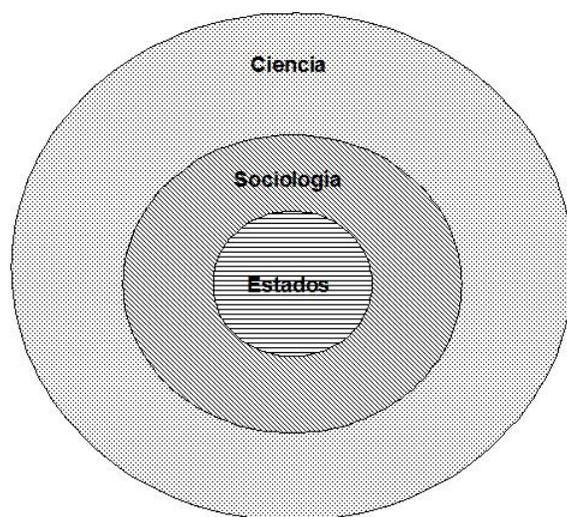
⁹⁰ *Op. Cit.* “Grediaga Kuri, Rocío, “La profesión académica”...”, p. 21.

⁹¹ “La existencia de campos transnacionales (científicos, en particular) crea sentidos comunes específicos que ponen en tela de juicio el sentido común nacional y propician que surja una visión escolástica del mundo (más o menos) común a todos los *scholars* de todos los países.”, en Bourdieu, Pierre, *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama: 1999, pp. 131.

tiempo, una ‘agenda’ marcada por la sociología mundial y las formas particulares en que ésta se comprende en los diferentes lugares del mundo:

En una misma organización, existe una multiplicidad de formas de interacción entre los académicos en el desarrollo de las actividades de docencia e investigación, que dependen en gran medida de la especialidad disciplinaria o de la problemática que atienden y pretender resolver, pero también de distintas concepciones sobre lo que es o debería ser la educación superior, el desarrollo del país o del papel de sus disciplinas en estos aspectos. Entonces, los académicos, al mismo tiempo que miembros de la profesión y de una institución de educación superior, dado que cultivan diferentes disciplinas, forman parte de comunidades disciplinarias que trascienden las fronteras de la organización que los contrata e incluso, en ocasiones, los límites de la profesión académica y/o de un país determinado.⁹²

Parece pertinente, pues, considerar que lo que aglutina no son los Estados, sino los campos, de tal suerte que se pueden entender las particularidades de los campos en ciertos Estados en función de la lógica mundial de los mismos:



⁹² *Ibíd.*

Las particularidades de las formas organizacionales

El principio de organización de este trabajo, estuvo estructurado por el supuesto de un modelo de la organización de la práctica sociológica,⁹³ misma que generó que la estructura de las entrevistas a profundidad estuviera constituida de la siguiente manera:



Es evidente la ausencia de la difusión, pese a que forma parte de las funciones atribuidas jurídicamente de las IES y por lo tanto de sus miembros, el modelo que se mencionó arriba se guió por el supuesto de que no era relevante el análisis de dicha función, pues no se creía que hubiera una participación importante de esta actividad en la cotidianidad de la práctica. Por otro lado, indicamos, como parte importante de las actividades a realizar como miembro de las IES y los centros de investigación en México, la incorporación de aquello

⁹³ Siendo congruentes con el marco teórico elegido, este punto es importante, pues el hecho de haber organizado así el cuestionario de entrevista se relaciona directamente con la experiencia profesional de quien escribe este trabajo. Su relación con la academia desde su lado más administrativo le ayudó a intuir el peso de estos tres aspectos en el quehacer cotidiano de los académicos en ciencias sociales.

que hemos llamado ‘administración o gestión universitaria’, misma que consideramos debe dividirse en al menos dos tipos: gestión organizacional y gestión científica (esto se había apuntado ya, más arriba).

Ahora bien, la descripción que señalamos podría entenderse como aquella del subcampo académico; asimismo y por lo general, aquellos sociólogos que ingresen a una institución lo harán bajo la figura de profesor-investigador.⁹⁴ Figura que implica que investigación y docencia siempre estarán vinculadas. Pero, además, podrán realizar, en diferente medida las otras actividades que hemos denominado de gestión.

Tomando en consideración la forma en que se organizaron las entrevistas, existen varios factores a considerar para establecer la relación que hay entre las condiciones organizacionales y la construcción de un tipo de *habitus* sociológico académico.⁹⁵ Podemos identificar al menos:

- Docencia
- Investigación
- Gestión científica
- Gestión organizacional

La correlación de estos cuatro factores nos dará una imagen clara de los tipos de práctica sociológica visible y diferenciada, que pueden ser comparables en la diversidad institucional. Sin embargo, existen otros atenuantes cualitativos a considerar, como la trayectoria de cada profesor-investigador, la antigüedad de la institución y la organización misma de cada institución; así los tipos podrán construirse en relación con el peso que

⁹⁴ En el marco de esta investigación, como ya se ha mencionado, sólo se consideró a aquellos sociólogos contratados por tiempo completo indeterminado, que generalmente se encuentra asociado a la figura de profesor-investigador. Sin embargo, hay otras formas de contratación y puestos académicos en los diversos centros de trabajo que pueden estar ocupados por sociólogos: técnico-académico, profesor asociado, etc., son algunos ejemplos de ello.

⁹⁵ Vale la pena aquí considerar la descripción que de la profesión académica hace Rocío Grediaga, quien al parecer enfatiza más las actividades de investigación y docencia de aquellos que reconoce como “profesionales de la academia” dejando de lado las actividades que aquí agregamos. *Cfr. Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*, México, ANUIES: 2000.

tenga cada uno de dichos factores en la vida cotidiana de los sociólogos operando en una cierta institución.

En este punto nos parece relevante señalar la diferencia entre nuestra perspectiva y la de Rocío Grediaga, quien señala:

Presentan [los profesionales de la academia] también variaciones en cuanto a los patrones de combinación entre la docencia y la investigación con otro tipo de compromisos laborales y los ritmos y formas de hacer públicos los resultados alcanzados en esas dos funciones sustantivas. Parece que, según el peso del segmento de la disciplina que se dedica a las actividades académicas y en especial, que participa en las tareas de investigación, mayor será la probabilidad de que sus integrantes se concentren profesionalmente en la vida académica, se inclinen por trayectorias escolarizadas de posgrado que los preparen para la investigación y participen en grupos de trabajo de altos grados de cohesión.⁹⁶

Aunque aquí también reconocemos “patrones de combinación” entre las diversas actividades, consideramos que se determinan más por las formas organizacionales de las instituciones, que por las características de organización propias de las disciplinas, pues lo “académico” supone para todas las disciplinas: “tareas de investigación” y “trayectorias escolarizadas de posgrado”. Por último, lo que refiere a la conformación de “grupos de trabajo” consideramos se comprende mejor con la descripción de Whitley, donde las particularidades disciplinares (aquí sí, en relación con sus principios epistemológicos y metodológicos) generan tendencias hacia la mayor o menor organización colectiva de la investigación.

* * *

Ahora bien, antes de entrar en los detalles cualitativos de las diferencias entre la práctica sociológica académica, según la posición y experiencia de los entrevistados en las instituciones, vale la pena revisar lo que sus respectivos reglamentos institucionales delimitan como sus principales actividades. Para ello presentamos un cuadro que compila lo que sus legislaciones señalan para el caso de las actividades que debe realizar el personal académico de las mismas.

⁹⁶ *Op. Cit.* “Grediaga Kuri, Rocío, “La profesión académica”,...”, p. 22.

Institución	Definición de funciones según los reglamentos internos
UAM	<p>La Universidad, conforme a los principios de libertad de cátedra e investigación, ha asumido la responsabilidad de establecer los mecanismos y estrategias a través de los cuales <u>los miembros de su personal académico puedan desarrollar una carrera académica en torno a las funciones de docencia, investigación y preservación y difusión de la cultura, de acuerdo con el perfil y las actividades definidas para cada categoría</u> y con la orientación institucional acordada por los órganos colegiados.</p> <p>[...] La Universidad, para dar cumplimiento a su objeto y conforme al modelo académico establecido en el artículo 21 de su Ley Orgánica, integró una población mayoritaria de personal académico de carrera y <u>definió la figura de profesor-investigador, dedicado al desarrollo vinculante de actividades de docencia, investigación y preservación y difusión de la cultura</u>, para lo cual se procuró mantener la debida correspondencia con el perfil de cada categoría, así como mejorar el cumplimiento de las funciones universitarias.</p> <p><u>El trabajo universitario constituye un campo profesional, el académico, al cual se accede por vocación y decisión personal, mediante los procedimientos establecidos para ello.</u> La Universidad considera que la especificidad del trabajo académico implica la necesidad de crear las mejores condiciones para que los profesores y técnicos académicos puedan desarrollarse a través de su participación en las distintas funciones universitarias, independientemente del área de conocimiento a la que pertenezcan.</p> <p>[...] <u>La definición de las actividades del personal académico de carrera tiene por objeto precisar las responsabilidades mínimas relacionadas con las funciones universitarias, de acuerdo con las distintas categorías y niveles, sin menoscabo de la realización de otras actividades vinculadas con el objeto de la Universidad.</u>⁹⁷</p>
UACM	<p>Artículo 106. <u>Todo profesor investigador, de acuerdo a la fracción IV del artículo 7 de la Ley, deberá participar en la docencia, investigación, difusión, divulgación, certificación de conocimientos, cooperación interinstitucional y, en su caso, en la prestación de servicios a la sociedad.</u>⁹⁸</p> <p>Artículo 2. <u>Se entiende por personal académico al conjunto de trabajadores que realiza actividades de docencia, investigación, extensión universitaria, cooperación y difusión de la cultura, así como los que realizan sistemática y específicamente actividades académicas y auxiliares relacionadas con las anteriores.</u>⁹⁹</p>
Instituto Mora	<p>Artículo 1. Este reglamento regula la evaluación y asignación de <u>categorías académicas a los profesores-investigadores</u> y a los de nuevo ingreso.</p> <p>Artículo 2. <u>Los rubros que se evaluarán para la asignación de categorías serán:</u></p> <ol style="list-style-type: none"> a) <u>Nivel académico y superación profesional</u> b) <u>Productos de investigación</u> c) <u>Formación de recursos humanos</u> d) <u>Participación en reuniones y otras actividades académicas.</u>¹⁰⁰

⁹⁷ *Op. Cit.* “Universidad Autónoma Metropolitana, Definición de la carrera académica,...”, p. 83.

⁹⁸ *Op. Cit.* “Universidad Autónoma de la ciudad de México, *Estatuto Orgánico...*”, p. 13.

⁹⁹ *Op. Cit.* “Universidad Autónoma de la Ciudad de México, *Estatuto del personal académico...*”, p. 2.

¹⁰⁰ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, “Capítulo 1”, en *Reglamento, Reglamento para la asignación de categorías y la promoción de los profesores-investigadores*: 2004, p. 3.

Colmex	<p>Artículo 3. <u>Los profesores-investigadores</u> de El Colegio de México podrán ser contratados por obra y tiempo determinados o de planta y: <u>a) realizarán y organizarán investigaciones específicas de acuerdo a los programas de estudio, programas generales y programas especiales aprobados en los reglamentos vigentes; b) se dedicarán a la docencia, y c) desarrollarán actividades que conduzcan al avance del conocimiento y de la cultura.</u></p> <p>Artículo 9. <u>La evaluación y la clasificación de los profesores, investigadores y del personal académico</u> de las unidades de apoyo se realizarán para fines de contratación, promoción y otorgamiento de planta, de acuerdo a lo establecido en los "Procedimientos para la evaluación y clasificación del personal académico de El Colegio de México", adjuntos a este Estatuto. Esta evaluación consistirá en el examen y consideración, <u>con criterios estrictamente académicos, de:</u></p> <ol style="list-style-type: none"> <u>1) Investigación y docencia.</u> <u>2) Formación y distinciones académicas.</u> <u>3) Otras actividades de carácter académico.</u> <u>4) Desempeño profesional: tareas de apoyo a la docencia y la investigación, y</u> <u>5) Actividades de carácter académico-administrativo.¹⁰¹</u>
--------	---

Aunque las instituciones aquí consideradas parecen coincidir en lo que a las funciones de los profesores-investigadores refiere; lo cierto es que estas funciones se equilibran de manera diferenciada en cada una de ellas. El peso que tienen docencia, investigación, agreguemos difusión de la cultura y gestión académica es distinto en cada una de ellas. Es importante aclarar que aunque entre las funciones no se explicita que los profesores-investigadores deben cumplir funciones de gestión organizacional y científica, las diferentes áreas o comisiones que conforman las instituciones hacen patente este hecho, pues muchos de sus puestos o comisiones requieren participación de los profesores-investigadores.

Vale la pena destacar, nuevamente, como la UACM contempla ya, al menos de forma general, dentro de las funciones de los profesores-investigadores, actividades derivadas del quehacer científico pero inherentes a él; de alguna manera pasa lo mismo con el Colmex. Sin embargo, en el caso de la primera, pudiera inferirse que se debe a la relativamente reciente creación de la universidad, mientras que para la segunda, a la juventud del reglamento.

Por otra parte, es fascinante que, aunque puedan reconocerse todas las actividades propias de la organización académica como piezas fundamentales del trabajo (incluso evaluables) de los profesores investigadores, todavía pueda afirmarse: “Es necesario desarrollar mecanismos para la promoción del personal, que propicien la reorientación de sus energías a lo que en esencia le corresponde como académico: su actividad docente, en

¹⁰¹ El Colegio de México, “Capítulo I. Disposiciones generales”, en *Estatuto del personal académico y procedimientos para evaluación y clasificación del personal académico de El Colegio de México*: s/fecha, pp. 4-5.

el apoyo permanente a los procesos institucionales de enseñanza aprendizaje y su actividad de investigador, comprometida con el avance del conocimiento y el fortalecimiento institucional.”¹⁰²

Lo interesante de la cita es que da cuenta de los criterios simbólicos que estructuran al subcampo académico, resaltando la docencia y la investigación como sus funciones esenciales, incluso en contra de lo que las legislaciones especifican y, más aún, en contra de lo que la propia cotidianidad académica supone, como se ha mencionado ya, todo aquello que permite legitimar a la ciencia y que no se encuentra estipulado como funciones fundamentales, así lo fascinante radica en lo irónico del caso.

Investigación: “[...] cualquier hueco es trinchera [...]”

Como hemos estado señalando, ninguna de las actividades que realizan los “profesores-investigadores” pueden pensarse independientemente de las otras, lo que sí podemos hacer es rastrear lo que los propios sociólogos estiman sobre cada una de ellas. En el caso de la investigación, y en absoluta consonancia con el título que se les otorga en las instituciones, es casi inevitable ponerla en relación con la docencia, sin embargo las respuestas son todas distintas. El espectro podría plantearse considerando un gradiente de ‘más investigación’ / ‘menos investigación’:

+ investigación	- investigación
“Entonces yo doy en promedio un curso cada tres años. Entonces es un montón de tiempo para la investigación o para no hacer nada [risas] dependen de cada quien.” ¹⁰³	“Entonces yo le he dicho ahorita al grupo que, dadas las obligaciones que tengo entre la docencia y la comisión de docencia y la coordinación, dije que para investigación ahorita no voy a operar.” ¹⁰⁴

Los dos ejemplos que señalamos arriba, dan cuenta de la forma en que la investigación se prioriza en relación al resto de las actividades propias de la figura de “profesor-investigador” pero, también, en profunda consonancia con las características organizacionales de la institución en la cual se labora. El primer caso se encuentra en El

¹⁰² *Op. Cit.* “Fresán, Magdalena y Romo, Alejandra, “Evaluación de la trayectoria del personal académico”, ...”, p. 142.

¹⁰³ En entrevista 001.

¹⁰⁴ En entrevista 006.

Colegio de México y lleva 10 años en la institución; mientras que el segundo, pertenece a la UAM-Azcapotzalco y lleva 2 años en la misma. En el caso del Colmex, aunque no se exige a los nuevos de ‘pagar su cuota de ingreso’ en actividades de gestión organizacional, el hecho de que haya pocos alumnos y sólo de posgrado y que la comunidad sea relativamente pequeña, hace que el tiempo para la investigación sea de suyo mayor, así lo precisa, por ejemplo, un investigador de reciente ingreso a la institución:

Mi trabajo es 80% de gestión, 19% de docencia y 1% de investigación. [...] las actividades acá, antes de que yo entrara a la coordinación, era mucha investigación, un poquito de docencia y un poquito de gestión, porque hay muchas comisiones, está la comisión de publicaciones, que es la que asesora al director para el tema de qué libros se publican y que libros no, está la comisión evaluadora, está... no se, hay varias comisiones, [...] comisiones de todo, [...]. Y entonces, nada, sobre todo los jóvenes están metidos en un montón de cosas, [...]¹⁰⁵

Por otra parte, la investigación tiene un estatus mayor frente al resto de las actividades, en particular frente a la docencia, con la que ‘compite’ constantemente por el tiempo: “Exacto, y después se quejan porque la gente no vine a dar clases. Y, dar clase vale menos que un artículo o de una clase no vale nada. [...] Es trabajo duro armar un curso de posgrado, con estudiantes buenos, digamos, hay que preparar cada clase y buscar un montón de referencias bibliográficas y demás [...] y está subvalorado.”¹⁰⁶ Además de esta relación asimétrica en los tabuladores entre investigación y docencia, podemos agregar el sentir particular de los entrevistados respecto a la investigación, un sentir que expresa cierta necesidad de ‘libertad’ para que la investigación pueda realizarse: “[...] pero cuando vi la oportunidad de entrar acá, sabía que iba a cobrar menos, pero igual [...] pero igual sabía que iba a tener más tranquilidad para hacer lo que yo quisiera, más prestigio, e igualmente la posibilidad de trabajar en lo que yo quería para proyectos externos.”¹⁰⁷

Por último, queremos introducir un caso que por su particularidad no permite mostrar la cotidianidad tal cual, pero sí algunas referencias sobre lo que se piensa que debe ser la práctica de la investigación. Es el caso de la UACM, donde tenemos profesores-investigadores que tuvieron que fundar la universidad, por lo que algunas tareas

¹⁰⁵ En entrevista 002.

¹⁰⁶ En entrevista 005.

¹⁰⁷ En entrevista 002.

prácticamente se vieron desaparecidas. En la entrevista se señalaron tres cosas de particular relevancia:

1. “No me arrepiento. De pronto sí dices, hígole ¿no? o sea, si hubiera hecho la clásica carrera académica así, ya tendría que tener a estas alturas, con este ritmo de trabajo, tres libros, ocho artículos, no se qué, ta ta ta, ¿no?”
2. “O sea, le hemos invertido los últimos 9 años de nuestra vida ¿no? y me va a venir a decir que por qué no tengo cuatro libros y soy SNI 2, cuando nos hemos partido la cara por sacar esta universidad, y nos viene a decir que no hay nada, que todo es una cochinada, por supuesto, agh, ¿verdad?”
3. “Vamos a generar condiciones para que esa normalización de la vida académica suceda”¹⁰⁸

Las tres expresiones, sintetizan las tensiones en las cuales se debate la práctica científica, en general, y sociológica, en particular, en México. En la primera frase, la referencia a “la clásica carrera académica”, nos deja ver las expectativas sobre las cuales se está pensando la trayectoria individual, aunque no siempre se cumpla; en este caso en particular, evidentemente no fue un problema de ‘capacidad para’ sino la confianza en un cierto proyecto institucional y, por supuesto, la determinación material que tener trabajo implica. La segunda expresión, da cuenta de como dicha trayectoria clásica es una expectativa reforzada en el campo de la ciencia en general, pues la frase remite al conflicto que hubo en la Universidad a raíz de la forma en que desarrolló su gestión Esther Orozco como rectora de la misma. La crítica, en función de los sistemas de evaluación estandarizados, a una planta docente que tuvo que construir la universidad, demuestra lo mucho que ciertas lógicas se han incorporado y la poca reflexividad¹⁰⁹ que sobre ellas se tiene. La tercera frase, pues, da cuenta de esto mismo pero en sentido inverso, pues “la normalización de la vida académica” consiste principalmente en que la investigación tenga el lugar que le corresponde.

¹⁰⁸ Los tres puntos en entrevista 007.

¹⁰⁹ Lo relativo a la reflexividad y sus problemas ha sido discutido ya en otros apartados de este trabajo, sin embargo es pertinente mostrar que este es un ejemplo de las dificultades prácticas de dicha postura metodológica.

En este contexto se vuelve pertinente remitirnos a la noción de *conatus* a la que alude Bourdieu para referirse a la forma en que individuos dispersos reproducen elementos fundamentales de aquello que constituye su “identidad social”. Así, independientemente de las condiciones particulares de la UACM, la formación de los *habitus* cursa su trayectoria a través de todo el subcampo académico, de tal suerte que aunque las condiciones institucionales interfieren, las tendencias de la colectividad estarán orientadas por las “disposiciones e intereses” que constituyen al campo y por lo tanto el *conatus* de sus miembros.

Docencia: “[...] daba clases como si fuera un castigo [...]”

Así como establecimos un gradiente de más a menos respecto a la investigación en las diversas instituciones, lo mismo haremos con la docencia. Aquí más o menos docencia, en parte, supone con y sin licenciatura, más los posgrados. Así, de las instituciones aquí consideradas:

+ docencia (licenciatura y posgrado)	- docencia (sólo posgrado)
UAM-Azcapotzalco UAM-Iztapalapa UACM	Instituto Mora Colmex

Es posible, que en lo que respecta a docencia se centren las diferencias más fundamentales, en lo relativo a la organización entre las instituciones. Pues, en primer lugar, estamos prácticamente comparando centros de investigación contra universidades. Esta diferencia supone que, los primeros están más orientados a la investigación y la formación de recursos humanos a nivel de posgrado; mientras que las segundas, se ocupan principalmente de la formación “profesional” a nivel licenciatura. Por lo que, en gran medida, su planta de profesores-investigadores tendrá una importante carga en materia docente, a diferencia de los centros de investigación.

Pero el problema principal aquí, radica, no tanto en si unos están más orientados a la investigación que otros, sino que el campo sociológico está organizado simbólicamente por la investigación, generando un desequilibrio de fondo entre aquellos que forman estudiantes

de licenciatura principalmente y aquellos que forman estudiantes de posgrado principalmente, más el tiempo disponible para la investigación.

+ docencia (licenciatura y posgrado)	- docencia (sólo posgrado)
“[...] yo he dado, creo que, como el 70% de los grupos de esta licenciatura.” ¹¹⁰	“Mira en el Colegio, en el Centro de Estudios Sociológicos somos en promedio entre 22 y 25 colegas y cada cuatro años, entonces, ahora cada tres años, entraba una nueva promoción de 15 o 20 estudiantes, entonces no tienes suficiente público estudiantil para dar.” ¹¹¹

La percepción sobre el poco valor de la docencia es, aparentemente, generalizado. Con ello se refuerza que la lógica de la organización científica general, más allá de la diversidad organizacional, ha intervenido a todas las instituciones, pues, con más o menos docencia la percepción es la misma:

+ docencia (licenciatura y posgrado)	- docencia (sólo posgrado)
“La otra es que se subvalúa la docencia, entonces, para que tu tengas una buena evaluación tanto en el SNI, bueno, no sé, pero incluso aquí en la universidad, vale más publicar que dar clase.” ¹¹²	“[...] pero en general, la mayoría de los profes yo creo que, un poquito, sufren los cursos y que preferirían estar encerrados investigando [...] Eh... no tener que preocuparse por los alumnos, ni por corregir, ni por dar clases, ni por preparar clases, porque preparar clases te lleva tiempo, te lleva bastante tiempo. [...] por lo menos el discurso que circula acá, es que es preferible la investigación a la docencia, [...]” ¹¹³

La disputa entre docencia e investigación parece tener su raíz en la mayor valoración de la investigación, no sólo en los sistemas de estímulos sino, también, en el sistema de prestigio propio de la ciencia, donde lo más valioso radica únicamente en la “innovación” en el conocimiento y no en la tarea de formación de aquellos que podrán perpetuar la búsqueda del mismo. Pero independientemente de la disputa entre investigación y docencia, como dupla, podríamos colocarlos en el lado académico de la práctica; pues frente a la gestión,

¹¹⁰ En entrevista 007.

¹¹¹ En entrevista 001.

¹¹² En entrevista 006.

¹¹³ En entrevista 002.

tanto organizacional como científica, se unen contra lo que podría considerarse el lado burocrático de la ciencia.

Gestión: “[...] muy difícilmente te puedes escapar durante mucho tiempo de los administrativos.”

Hemos propuesto distinguir la gestión en dos tipos: organizacional y científica. La distinción nos permite matizar el gradiente que hasta ahora hemos señalado. La gestión organizacional tiene que ver más con comisiones evaluadoras, puestos de coordinación o dirección, etcétera. Mientras que la gestión científica tiene más que ver con dictaminación de textos, participación como sinodal, participación en comités editoriales, dirección de publicaciones, etcétera. Aquí la hipótesis sobre la particularidad organizacional es crucial, pues, aunque muchas actividades se realizan en órganos colegiados, la distinción supone organizaciones que administran prácticamente toda su vida institucional de forma colegiada; frente a aquellas donde los órganos unipersonales tienen mayor capacidad de decisión sobre la organización en general, en conjunto con un amplio aparato administrativo. Así los profesores-investigadores tendrán una mayor o menor carga de gestión organizacional y científica, en función de la propia forma organizacional de la institución.

Frente a nuestro corpus de entrevista (y como se mencionó en el apartado de investigación) tenemos que tomar en consideración un cierto mecanismo institucional de ‘iniciación’, donde los nuevos miembros de la comunidad, los novatos, tienen que hacerse cargo de las cuestiones de gestión organizacional. Dos ejemplos como muestra:

Colmex:

¿Por qué más los jóvenes?

Porque, bueno también pueden decir que no, [...] pero no le pueden decir que no al director. Entonces, en el principio fue duro, porque nosotros éramos poquitos, los jóvenes estábamos empezando el proceso de renovación, ahora ya después de cinco años, hay como más gente, han

entrado cinco o seis profesores más, entonces nos ayudan mucho con la chamba, con este tipo de cosas.¹¹⁴

UAM:

Y se me ha propuesto [...] que yo lleve el área a partir de septiembre, y eso también puede ser. Pero a parte es así, lo que me dicen los compañeros, sobre todo yo, como que acabo de ingresar, es muy probable que te vayan solicitando estar [en la cuestión] administrativa.¹¹⁵

Si, en general, el espíritu de los sociólogos parece estar cargado a la investigación, aunque hay cierta comprensión de que ‘exista’ la actividad docente. Frente a la gestión pareciera haber un muro que engeuece; pues se les presenta casi imposible relacionar unas cosas con las otras, como si ese trabajo tuviera que hacerlo alguien más. Ahora bien, no se debe olvidar de qué generación se trata, es la generación que fue formada por sociólogos para ser sociólogos, una generación que comprendió la importancia de conocer lo que se “produce” en el resto del mundo, que interiorizó el capital simbólico del campo de su tiempo, el cual se orientó por la “excelencia académica”, donde la lucha (simbólica) entre universidades y centros de investigación es una constante.¹¹⁶

En este sentido la gestión organizacional, que de una u otra manera permite ‘academizar’ lo burocrático para que no pierda ese sentido se desprecia;¹¹⁷ mientras que la gestión científica se valora sólo cuando se participa de actividades de prestigio, ejemplo de ello son el entrevistado 001 que lleva 6 años como director de una revista y el entrevistado 007: “[...] soy miembro del comité [...] que es la revista de investigación que sale de la universidad. [...] Eh, soy miembro del comité, echamos a andar el CAMENA, [...]

¹¹⁴ En entrevista 002.

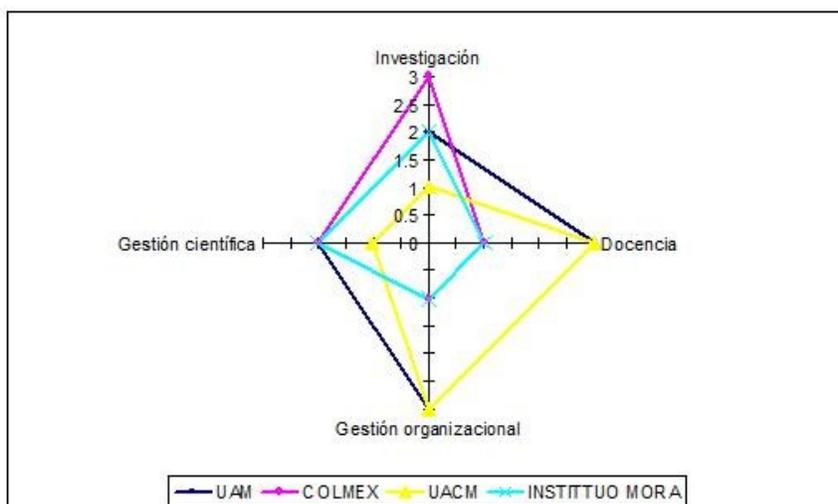
¹¹⁵ En entrevista 006.

¹¹⁶ Es necesario remarcar que dicha lucha es una que se libra en condiciones de desigualdad institucional, cuestiones como el presupuesto, el tamaño de la planta docente o de la matrícula de alumnos forman parte fundamental de las condiciones de la lucha.

¹¹⁷ En entrevista 005, mientras describía su estancia en uno de los Centros Conacyt de los estados, señala: “[...] hubo cambio de autoridades y empezaron con una línea política muy fuerte, si antes le entendías cambiaron las condiciones de trabajo, empezamos a tener que marcar entrada y salida, cuarenta horas semanales, eh... y tuvimos que... si queríamos participar de un seminario o de un evento, cualquier cosa, teníamos que pedir permiso con una semana de anticipación, el director administrativo lo autorizaba o no lo autorizaba, o sea, era una lógica súper recontra mega burocrática.” Es de destacar, que esta cita deja abierta la puerta para uno de los problemas organizacionales típicos de la academia, a saber ¿quién debe ocuparse de su administración y en qué sentido?

organizamos... bueno, yo no organicé directamente el archivo, pero soy del comité académico, [...]”¹¹⁸

La práctica en el subcampo académico: habitus de campo + organización institucional



Los polígonos que conforman la gráfica¹¹⁹ con la que iniciamos este apartado, pretenden representar las relaciones entre investigación, docencia y gestión en las instituciones que forman parte de esta investigación. Así, puede notarse como la UACM y la UAM comparten, prácticamente, la misma figura, pues se encuentran más tendientes a la docencia y la gestión organizacional; mientras que el Colmex se destaca particularmente en investigación y, por último, el Instituto Mora parece formar la figura más equilibrada, aunque todavía se encuentra tendiente a gestión científica e investigación.

La gráfica no pretende ser una representación cuantitativa que describa las relaciones entre las diferentes actividades en cada institución, pero sí una representación que permita comparar visualmente lo que hasta ahora hemos dicho respecto a la relación entre la práctica académica de los sociólogos aquí considerados y la forma organizacional de cada institución.

¹¹⁸ En entrevista 007.

¹¹⁹ Los números con los que se conformaron los polígonos, se desprenden de una adjudicación de valor derivada de la investigación, en donde 3 representa “mayor tendencia a” y 1 “menor tendencia a”. Dicha adjudicación de valor sólo tuvo fines de representación gráfica.

Aunque no podemos afirmar que la relación que presentamos pueda extenderse de la misma manera a todas las disciplinas que conforman el campo de la ciencia, sí consideramos que este esquema permitiría entender en gran medida muchas de las prácticas y repercusiones de las formas organizacionales en el subcampo académico de la ciencia. Esta perspectiva hilada a la clasificación que hace Whitley para la sociología, a saber: “Grupos con contornos difusos que persiguen una variedad de metas de procedimientos. Escasa coordinación de resultados o problemas. Bajo alcance de la división del trabajo entre centros de investigación.”,¹²⁰ permite comprender la permanencia de ciertas prácticas y caracterizar el quehacer sociológico en México. Es también, en este marco, que frases como:

- “[...] vamos a generar condiciones para que esa normalización de la vida académica suceda”¹²¹
- “[...] ha sido una batalla constante esta cuestión de lo administrativo y cómo influye en lo docente y con lo académico”¹²²
- “[...], o sea, era una lógica súper re-contra mega burocrática [...] Se hacía realmente difícil el trabajo académico”¹²³

Son posibles, pues dan cuenta de la *illusio* propia del subcampo académico, donde la docencia y la investigación conforman lo académico y el resto parece ser tozudez de un sistema burocrático que no comprende el quehacer científico.

Conexiones generacionales

Las diferencias más notables entre las disciplinas sociales mexicanas [sic] y las ciencias europeas y estadounidenses son, principalmente, en México ellas se desprenden del Derecho, no de la filosofía; son promovidas, no por grupos o comunidades que tuviesen cierta tradición en su cultivo, sino por grandes líderes intelectuales, con el apoyo del gobierno; la institución de una literatura especializada y de espacios de investigación en México, no acompañan, sino anteceden en veinte años la creación de espacios docentes institucionalizados para la formación

¹²⁰ *Op. Cit.* “Whitley, Richard, *La organización intelectual y social de las ciencias,...*”.

¹²¹ En entrevista 007.

¹²² En entrevista 006.

¹²³ En entrevista 005.

de científicos sociales profesionales; las ciencias sociales en México se instituyen en el contexto de un país que se definía en transición a la modernidad, de un país que se quería refundar después de una revolución social; estas disciplinas, especialmente la sociología y la ciencia política, mantienen desde sus orígenes una íntima relación –de legitimación mutua en el periodo que nos ocupa y, más tarde, de oposición con el Estado, lo cual no resulta extraño en países con débiles estructuras democráticas en los cuáles la figura de intelectual tiene un peso mayor que en países donde sí existe aquella.¹²⁴

El resumen de las condiciones origen de las disciplinas sociales presentado arriba por Margarita Olvera, echa luz sobre las improntas que hoy tiene cada una de ellas. De la mayoría se ha hablado ya a lo largo de este trabajo. Sin embargo, lo que nos interesa destacar en este apartado es cómo podemos derivar de ello y en relación con la resultante organización institucional ciertas líneas generacionales que permitan entender las diferencias, fundamentalmente epistemológicas y metodológicas, internas de la sociología.

Podemos esbozar, tras el análisis del grupo de edad elegido, que la posición generacional probablemente esté marcada por el cambio en la organización formal de las instituciones académicas, particularmente por los “concursos de oposición” y la evaluación de la productividad. Por otra parte valdría la pena considerar los cambios en la perspectiva sobre la “función social” de la sociología, es decir, el cambio en el peso de la idea de que la sociología “debe resolver los problemas del país”. Así pues las conexiones generacionales posiblemente estén dadas por la proximidad o lejanía respecto a este punto.

Sin pretender que aquí se resuman todas las posiciones frente a la disciplina en el país, basados en las entrevistas realizadas, podemos encontrar al menos tres tipos de posiciones frente a la sociología:

1. Preocupada por la científicidad y la producción de la disciplina
2. Preocupada por la relación entre las transformaciones sociales y la velocidad de la sociología para generar explicaciones
3. Preocupada por la relación entre la sociología y la realidad nacional

Para el primer caso:

¹²⁴ Olvera Serrano, Margarita, “La institución de las ciencias sociales en la sociedad posrevolucionaria mexicana”, en Javier Rodríguez Piña (Coord.), *Ensayos entorno a la sociología histórica*, México, UAM-Azcapotzalco: 2000, p.316.

Es muy dispareja y esto significa que aunque la sociología se haya institucionalizado en México desde mediados de los años 60 en adelante y también profesionalizado, [...], los niveles y la calidad de la producción sociológica en México es desigual, a qué me refiero con desigual, muchas veces priva el ensayismo, como en los orígenes de las ciencias sociales aquí en México y en Latinoamérica, inclusive en Europa y Estados Unidos así fue, pero predomina o hay mucho ensayismo; hay una idea de ciencia social o en particular sociología comprometida, hay que ser militantes, hay que estar con causas generalmente populares, nadie dice con causas de los dominantes, también podría ser, pero no creo que se vería muy bien y esta politización, que yo no veo problemático tener una opinión política y estar políticamente, lo que veo problemático es que se tergiversan observaciones y resultados de investigación para favorecer políticamente al grupo con el cual se está trabajando.¹²⁵

Esta opinión nos deja ver dos cosas, en primer lugar la fuerte tendencia (no podríamos especificar aquí derivada de dónde) de defender el carácter científico de la sociología, frente a aquellas formas que, aunque puedan echar luz sobre ciertos problemas de interés sociológico, no responden sistemáticamente a problemas de investigación. Por otro lado, en la crítica sobre la “politización” de la sociología quizá, en términos de Mannheim, podríamos ver cierta conexión generacional derivada de aquellos “intelectuales” fundadores de las ciencias sociales en México, que establecieron una fuerte dependencia con el Estado. Así esta cita nos permite plantear la ruta para rastrear dos líneas generacionales, aquella que funda la científicidad de la sociología y aquella que la vincula políticamente al Estado (a favor o en contra), como lo señalaba Olvera.

Para el segundo caso:

[...] yo creo que todavía estamos muy atados a los problemas clásicos de la sociología [...] desigualdad, estructura social, trabajo y hay un montón de cosas a las que nos falta meternos, ¿no?, hay un montón de comportamientos nuevos, de fenómenos nuevos que tienen que ver con, no sé, con juventud, con cultura, [donde] están muy poco investigados, [...] hay una sociología que hay que atender y en ese sentido me parece que, un poco el vínculo que tenés con el Estado, todavía, que te impone una agenda, o que tiene una agenda muy bien pagada, [...] te vas a estudiar, no sé, el problema de la desigualdad educativa, el problema de la pobreza ¿no?, es como súper bien pagada, [...] además no me gusta a mí, pero a los sociólogos les gusta

¹²⁵ En entrevista 001.

dialogar con el poder [...] y la política mexicana jala mucho entonces, en ese sentido, siempre tenemos que estar cerca del poder, conocer a los importantes [...]¹²⁶

Aquí vemos nuevamente el problema de la relación con el Estado, pero presentado de otra forma, una que afecta particularmente el rumbo de la selección de los problemas de análisis sociológico. Aquí la discusión se centra en resaltar la falta de atención que, ciertos problemas derivados de la transformación propia de la sociedad, tienen. Sin embargo la causa es atribuida a la relación de la sociología con el Estado, en dos sentidos, en primer lugar porque para conseguir recursos para la investigación el Estado determina la agenda en función de lo que normalmente se considera “los grandes problemas nacionales” y, dos, porque hay cierto embelesamiento en discutir con el Estado, nuevamente el vínculo político con el Estado se hace patente.

Por último, para el tercer caso:

[...] trataría de dar como tres dimensiones en las que he pensado, primera, en términos como oferta educativa para los jóvenes, creo que cada vez es menos, no se como decirlo, creo que la sociología como disciplina científica no es algo que deberíamos ofrecerle a nuestros jóvenes en la educación universitaria. [...] No como tal la sociología, porque, al menos como yo la veo de aquí, y como me pasó a mí mismo, es tan general lo que se nos da, que se nos termina sin un perfil vocacional, salvo unos poquitos, ser profesor-investigador, pero fuera de eso, no le ofrece mas orientación vocacional a los estudiantes de sociología y no todos van a querer ser profesores-investigadores.

[...] La otra dimensión de la sociología es que, la sociología siendo tan importante como te digo, para desfamiliarizar lo familiar, para hacernos ver otras dimensiones de la vida, desgraciadamente tiene muy poca influencia en el discurso público en nuestro país, [...] Pero la sociología no está en el discurso público y eso ha hecho que el discurso público, porque te digo, si lo he estudiado, esté lleno de mitos politológicos [...] ¿Dónde están los sociólogos realmente? Ya ni siquiera la Ibero tiene su licenciatura en sociología. [...] Están en la universidad pública, la universidad pública no tiene peso, o no tiene mucha relación con los medios de comunicación, [...], eso va a ser muy difícil de cambiar.

[...] y lo tercero que veo que en México los sociólogos como corporación profesional [...] estamos muy desorganizados, y no tenemos interés en organizarnos. [...] Y también nuestros intereses de investigación están muy dispersos, no hay un liderazgo académico fuerte, el único que pudiera ser es Pablo González Casanova, y en realidad ya no.¹²⁷

Esta es la crítica a la sociología más estructurada derivada de las entrevistas realizadas, sin embargo, tiene un eje de claro: a la sociología le hace falta organizarse sistemáticamente para intervenir en la realidad nacional. Podríamos decir que esta posición condensa la

¹²⁶ En entrevista 002.

¹²⁷ En entrevista 006.

búsqueda de la cientificidad de la disciplina en relación con una postura clara frente a la responsabilidad de los sociólogos en lo relativo a los problemas nacionales: formar sociólogos para otros campos profesionales que no sean el académico, la responsabilidad de influir en la opinión pública y la falta de coordinación para discutir en conjunto problemas, dan cuenta de la intención de relacionarse activamente con los problemas del país.

En este marco podríamos establecer que las tres preocupaciones derivadas de las entrevistas generan líneas de análisis que podrían rastrearse generacionalmente como conexiones, a saber:

- a) Cientificidad de la disciplina:
 - a.** Ciencia / No ciencia
 - b.** Problemas clásicos de la sociología frente a las transformaciones sociales
- b) Relación con el Estado:
 - a.** Adhesión
 - b.** Crítica
 - c.** Resolución de problemas
- c) Relación con la sociedad en general
 - a.** Responsabilidad frente a los problemas sociales
 - b.** Retribución para la formación de una sociedad más crítica

Conclusiones

Ahora bien, ninguna descripción es exhaustiva (y por lo tanto definitiva).

[...] Ninguna situación, ningún objeto ni ninguna práctica se agotan por medio de un número finito de rasgos descriptivos: el uso de otros interrogantes, de otros intereses de conocimiento y de otros ángulos sociológicos, siempre hace posibles las descripciones inéditas.

Bernard Lahire, *El espíritu sociológico*

El objetivo de este trabajo, a saber: echar luz sobre la cotidianidad de las prácticas de los sociólogos en el campo de la sociología en México, es decir, a la suma de momentos efímeros que forman la cotidianidad de la práctica entrelazados con la estabilidad que brinda la organización de las instituciones, se presenta profundamente ambicioso. Sin embargo, como el título del trabajo lo aclara, el resultado de esta investigación es sólo un esbozo de la práctica sociológica en el país, aunque bien podría decirse, de la práctica académica en general.

Más allá de los atenuantes, las pistas derivadas de esta investigación nos permiten entrelazar varias de las dimensiones sociales que, normalmente, se pueden observar en cualquier fenómeno social. De esas dimensiones aquí exploramos cuatro:

1. El reconocimiento de la afectividad como elemento fundamental en las decisiones
2. La importancia del capital social para complementar el mecanismo de ingreso institucional
3. La variación organizacional de las instituciones que, en combinación con la organización simbólica del campo, la *illusio* del campo, definen la particularidad de las prácticas
4. La forma en que las conexiones generacionales ilustran el desarrollo de ciertas perspectivas sobre la disciplina en la historia

Respecto al primer punto, fue tratado a través de la forma en que los sociólogos entrevistados en esta investigación, tomaron la decisión de realizar estudios en dicha disciplina. Las entrevistas revelaron que fue un componente afectivo el que decantó las decisiones. Aunque sólo se pudo esbozar este supuesto en la investigación, a este respecto, queda por indagarse el peso que tiene lo afectivo en otros momentos de la vida académica, particularmente en aquellos que se caracterizan por la evaluación (comisiones dictaminadoras) o por la revisión (dictámenes).

El segundo punto nos permite comprender los mecanismos no institucionalizados formalmente que operan en la adscripción de un investigador (me parece pertinente aquí la generalización) a una cierta institución. Así, más allá de los requisitos curriculares y procedimentales para poder ser candidato al puesto, todos los caso aquí tratados dieron cuenta de un mecanismo adicional que se engarzaba con los primeros para hacer factible el ingreso a la institución en cuestión según el caso. De tal suerte que la trayectoria curricular individual se pone en funcionamiento en conjunto con el capital social que se posee (intercambio) pertinente para la situación.

En tercer lugar, se trató el punto de la particularidad y, a su vez, generalidad de la práctica sociológica. Aunque quedó pendiente integrar la dimensión epistemológica en la discusión, lo cierto es que pudo trazarse una caracterización de la práctica sociológica en función de las relaciones que hay entre las organizaciones institucionales y la *illusio* propia del campo en México. En este sentido, entender la reacción de los sociólogos respecto de sus funciones cotidianas (docencia, investigación, difusión y gestión) prefiguró algunas formas particulares de su quehacer cotidiano.

Por último, y con intención de abrir una brecha epistemológica en el análisis, se planteó la posibilidad de entender que las prácticas sociológicas se encuentran ligadas a conexiones generacionales que se han ido institucionalizando en el país. Así no sólo se trata de cómo se organiza la institución, ni de cómo los individuos la encaran, sino también de cómo fueron formados respecto a la sociología y en la sociología misma.

En resumen podemos postular que: **la práctica sociológica en México, depende de la relación entre la *illusio* propia del campo sociológico derivada de su desarrollo**

histórico y las demandas organizacionales de las instituciones que ordenan el subcampo académico de la disciplina.¹²⁸

Creemos, pues, que la puesta en relación de estos cuatro aspectos en la observación de la práctica académica y de la sociológica, en particular, podrían ser la base de una investigación más amplia que permita, comparativamente, comprender en qué se distinguen las sociologías, entre instituciones, regiones e, incluso, países.

Sin embargo, y más allá de que reste poner a prueba la propuesta, este planteamiento abre una serie de cuestiones adicionales a las arriba mencionadas. En primer lugar, la propuesta presentada podría servir de esquema para realizar una historia de la sociología sociológica, que permita rastrear más profundamente aquellas “tradiciones” que han configurado el panorama de la disciplina en nuestros días. Este trabajo permitiría responder cuestionamientos como: ¿por qué se tiene la “percepción” de que no se hacen teorías generales en el país?, ¿cuál es el peso de las propuestas emanadas del país en la lógica sociológica mundial?, ¿cómo se entiende la función de la disciplina?, ¿qué lugar tiene el trabajo empírico en ella?... infinidad de preguntas que podrían tener respuesta en una mejor comprensión de la historia y desarrollo de la disciplina en el país.

En segundo lugar, reconocer que la ciencia no ‘actúa sola en el mundo’, sino que se encuentra enmarcada en las posibilidades de acción que ciertas organizaciones institucionales permiten, genera la posibilidad de pensar temas de profundo interés actual de otra manera, permitiendo refrescar algunos puntos de observación para la mejor comprensión de los mismos. Por ejemplo, la muy recurrida y nada trivial discusión en torno a la evaluación, podría plantearse en otros términos, a saber, aunque efectivamente hay un sistema de objetivación de la producción que determina qué es más o menos importante, dicho sistema, se derivó y se inserta, en una lógica de prestigio legitimada por los propios actores en el campo, un campo organizado por la impronta de la investigación por encima de otras funciones; reconocer esto permitiría plantear el problema de la transformación del sistema de evaluación desde la comprensión de lo que éste significa para los actores que son “juez y parte” del mismo.

¹²⁸ Casi en plena consonancia con Gabriel Abend cuando señala: “En suma, el argumento general que propongo es que se puede dar cuenta de las posturas epistemológicas mediante las condiciones sociales de producción de los discursos en lo que ellos subyacen.” Aunque su análisis, como otros, estuvo basado en el contenido de la producción y no en la observación de las prácticas. *Cfr.* “Estilos de pensamiento sociológico: sociologías, epistemologías y la búsqueda de la verdad en México y Estado Unidos”, Estudios Sociológicos, vol. XXV, núm. 75, México, El Colegio de México: 2007, p. 619.

En cierta medida, pues, este trabajo deja abierta la puerta para una historia profunda de la sociología y una ampliación de las condiciones a considerarse cuando de observar a las ciencias se trata. Ahora bien, pese a la pretensión de utilizar cabalmente el modelo metodológico planteado por Pierre Bourdieu, es necesario reconocer que la puesta en práctica de la reflexividad genera dificultades, que de una u otra manera, decantan en contradicciones. Si bien es cierto que Bourdieu considera la reflexividad más una práctica colectiva que individual, esto no exime a quien escribe de objetivar su propia posición en el campo, pues es innegable que ésta se ve reflejada en muchas de las observaciones aquí planteadas. Es pues tarea pendiente, dejar en claro desde qué lugar se plantean las ideas aquí señaladas, particularmente por las exigencias que el socianálisis bourdiano implica, cualquier comentario adicional al respecto resultaría banal frente a las exigencias del método.

ANEXO A

Protocolo para trabajo de campo

Esbozo de la práctica sociológica en México: estudio comparativo de casos desde la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu

Marzo 2012

Trabajo de campo: entrevistas piloto

1. Criterios

El estudio se realizará en función de la actualidad. La forma en que se desarrolla la sociología (aunque en eso coincide con la mayoría de las actividades productivas) nos permite identificar a varias generaciones de sociólogos trabajando al mismo tiempo.

Tomando en consideración los estudios que nos preceden en la materia se ha optado por:

Captar la última generación de sociólogos adscritos a las instituciones, a saber aquellos menores a los 45 años.

En segundo lugar aquellos que se hayan doctorado en sociología y/o desempeñen trabajo de investigación característicamente sociológico.

Asimismo el estudio se circunscribirá al Distrito Federal y Zona Metropolitana aledaña al mismo. Considerando particularmente las siguientes instituciones, debido a su relevancia en el desarrollo de la sociología:

Universidad Autónoma de México (particularmente la unidad Azcapotzalco)

Colegio de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México

Universidad Autónoma de la Ciudad de México (ha considerar todavía)

2. Instrumento

Se llevarán a cabo entrevistas a profundidad que abarcarán:

Perfil biográfico: se pretende que el entrevistado de cuenta de su trayectoria en la sociología.

Perfil académico:

¿Cómo se considera así mismo en el campo de la sociología?

¿Cómo ve a la sociología producida en México?

Perfil institucional: apreciaciones sobre el entorno institucional de la sociología:

Posibilidades de investigación

Estímulos: internos y externos

Recursos

Divulgación

Política pública

Previo a la realización de la entrevista se documentarán los tres rubros considerados:

Perfil biográfico: se compilará toda la información disponible.

Perfil académico: se realizará una lectura de los trabajos publicados en los últimos cinco años. Utilizando como criterio primario de selección un trabajo publicado en los años 1,3 y 5. Si se considera necesario se profundizará al respecto. El periodo cubriría desde 2007 y hasta 2011. El año 1 corresponde a 2007, el 2 a 2009 y el 3 a 2011.

Perfil institucional: se realizará un perfil de las instituciones de adscripción de los entrevistados. En este punto en particular es importante destacar que será necesario realizar adicionalmente el perfil general del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) particularmente en relación con el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

3. Entrevistados

Para las entrevistas piloto se tomará a sociólogos que encajen en el perfil pero con los que se tiene una relación de confianza. Por dos motivos, primero: el tipo de relación probablemente facilite la obtención de información particularmente comprometedoras o delicadas. Segundo: la cercanía con los mismos no contamina la muestra debido a la etapa de la investigación, a saber, estudio piloto.

ANEXO B

Guión de entrevista utilizado

Clave de entrevista: _____

Institución+Fecha+Siglas nombre+Consecutivo

Hora y lugar: _____

1. ¿Cómo te interesaste por la sociología?
2. ¿Dónde realizaste tus estudios de licenciatura, maestría y doctorado?
3. ¿Cómo elegiste el lugar para realizar el doctorado?
4. ¿Qué diferencias encuentras entre el lugar donde realizaste el doctorado y donde te desempeñas actualmente? [Considerar formulación para cada caso]
 - a. Entre los docentes.
 - b. En la organización académica.
5. ¿Cuál es tu trabajo como sociólogo?
6. ¿Cómo ingresaste a la institución en la cual te encuentras adscrito?
7. ¿Qué puesto tienes?
8. ¿Qué funciones implica?
9. ¿Cómo se organiza el área?
10. ¿Qué esperabas hacer cuando fueras un “sociólogo profesional”?
11. ¿Cuál es tu especialidad en la disciplina?
12. ¿Qué tipo de investigación realizas?
13. ¿Tu trabajo lo realizas sólo o colectivamente?
14. ¿Prefieres trabajar sólo o en colectivo?
15. ¿Cómo obtienes recursos para la investigación?
16. ¿Qué lugar ocupa la docencia en tu trabajo?
17. ¿Crees que docencia e investigación van de la mano?
18. ¿Qué relación hay entre la institución y tu desempeño como sociólogo?
19. ¿Cómo se evalúa tu trabajo?
20. ¿Cómo influye la evaluación en tu trabajo? [considerar pago]

21. ¿Qué piensas de la sociología que se realiza en México?
22. ¿A qué sociólogos mexicanos recomiendas?

ANEXO C

Datos estadísticos generales

(desglose)

Fuente: ANUIES, Estadística de educación Superior - licenciatura y técnico superior, Anuario Estadístico. Población escolar y personal docente en la educación media superior y superior. Ciclo escolar 2011-2012.

Licenciaturas en sociología		
ENTIDAD FEDERATIVA	Matrícula Total	%
AGUASCALIENTES	59	1%
BAJA CALIFORNIA	330	3%
CHIAPAS	360	4%
CHIHUAHUA	120	1%
COAHUILA	106	1%
DISTRITO FEDERAL	4,374	45%
GUANAJUATO	163	2%
GUERRERO	440	5%
HIDALGO	103	1%
JALISCO	320	3%
MÉXICO	1,355	14%
MORELOS	90	1%
NUEVO LEÓN	95	1%
OAXACA	17	0%
PUEBLA	177	2%
QUERÉTARO	128	1%
SAN LUIS POTOSÍ	16	0%
SINALOA	296	3%
SONORA	123	1%
TABASCO	275	3%
TAMAULIPAS	116	1%
TLAXCALA	95	1%
VERACRUZ	456	5%
ZACATECAS	109	1%
Total	9,723	100%

(Elaboración propia)

Licenciaturas en sociología		
ENTIDAD FEDERATIVA	Matrícula Total	%
DISTRITO FEDERAL	4,374	45%
MÉXICO	1,355	14%
Otros estados	3,994	41%
Total	9,723	100%

Fuente: Sistema Integrado de Información sobre Investigación Científica y Tecnológica, Conacyt, Datos del sistema nacional de investigadores, 2012.

Entidad	Grupos de edad				Áreas de conocimiento		Campo de la ciencia
	De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	Total grupos de edad	4	5	SOCIOLOGÍA
AGUASCALIENTES		32	29	106	21	20	5
BAJA CALIFORNIA	2	99	189	566	35	123	42
BAJA CALIFORNIA SUR	1	32	84	217	5	10	1
CAMPECHE		41	40	101	11	9	1
CHIAPAS		48	71	189	38	38	17
CHIHUAHUA		104	102	278	44	43	11
COAHUILA	3	71	94	273	6	16	7
COLIMA		50	55	156	31	30	10
DISTRITO FEDERAL	14	1234	1957	6853	1279	1172	321
DURANGO		39	26	112	9	8	
GUANAJUATO	3	193	198	609	42	56	15
GUERRERO		11	18	61	9	13	3
HIDALGO		82	106	222	22	29	4
JALISCO	4	260	338	959	213	189	86
ESTADO DE MEXICO		178	316	1012	143	188	67
MICHOACÁN		136	210	524	119	72	13
MORELOS	2	164	305	864	67	61	26
NAYARIT		30	17	66	4	13	5
NUEVO LEON	9	225	220	699	80	130	37
OAXACA	2	106	79	227	30	21	7
PUEBLA	1	161	189	683	114	97	33
QUERETARO	6	128	153	453	35	28	7
QUINTANA ROO		23	44	94	12	22	5
SAN LUIS POTOSI	4	141	152	419	48	35	5
SINALOA	2	59	86	249	33	58	11
SONORA	3	84	139	401	48	41	13
TABASCO		31	40	100	4	12	3
TAMAULIPAS	3	64	52	171	21	21	5
TLAXCALA		36	52	109	15	22	3
VERACRUZ	1	139	190	530	99	79	22

YUCATAN	4	115	151	427	64	25	11
ZACATECAS		51	38	153	35	25	14
NO DISPONIBLE	23	435	131	672	37	41	5
Total general	87	4602	5871	18555	2773	2747	815

ANEXO D

Relación entre antecedentes educativos de la familia y elección disciplinar

Motivos	Antecedentes	
	Educación media	Educación superior
Gusto por el área de ciencias sociales	<p>006</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mamá: secundaria y carrera técnica; “ama de casa”, secretaria y comerciante. Papá: secundaria; obrero, empleado de gobierno y comerciante. • “[...] había tenido como tres opciones, quería estudiar filosofía, o ingeniería química-farmacéutica, y en última instancia, sociología. Lo de la filosofía, porque siempre me gustó mucho leer, tuvimos clases ahí de filosofía que me gustaron mucho, pero en ese entonces yo también tenía como inquietud de... un poco política, [...], leía el periódico todo el tiempo, y creía que la filosofía era como un apartamento del mundo de las problemáticas reales. Yo quería... jugué con la idea de química farmacéutica porque un profesor me... yo tenía una clase de química, y la verdad es que me gustaba, [...] como que yo pensaba que la ingeniería requería de mucha originalidad, y yo no me creía de los... entonces dije, no, no voy a eso, por ahí. Y entonces la sociología, sin saber, porqué yo no sabía que era realmente la sociología, pero sí sabía que tenía que ver con libros y con problemas sociales urgentes, y como que esa combinación, el hecho de que era una... según yo, algo que tenía que ver con leer mucho, pero tener que preocuparme por la gente, o por los problemas de la gente, entonces decidí que sociología.” 	<p>005</p> <ul style="list-style-type: none"> • Papá veterinario y mamá psicóloga. La sociología “no era el negocio familiar”. • “Tenía que buscar [...] una carrera, digamos, que me interesaba, [...] más historia, digamos, y estuve a punto, a punto, a punto de estudiar economía. [...] Y finalmente me decanté por la sociología sin saber muy bien de qué se trataba, sin tener la... la idea, [...]”
Lazos afectivos		<p>007</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mamá: profesora de secundaria en el área de ciencias sociales. Papá: sociólogo. • “[...] yo estuve dudando entre estudiar, eh... economía o sociología, y le estuve dando vueltas, y hubo dos factores,

		<p>uno personal y uno... y uno emotivo que me terminaron por decidir estudiar sociología, eh... uno fue porque yo... digamos eso había estado en mi cabeza mucho tiempo, eh... pues por distintas razones, una herencia familiar de cercanía, digamos, con la ciencia social [...]. En ese momento tenía yo un novio que iba a estudiar economía y yo dije, no bueno, esta es la continuación hacia el infinito de todo [...] también tenía una profesora en... por supuesto tenía la clase de sociología, y bueno, pues nos estaba... estaba muy bien ahí, tuve una buena profesora, y también tenía una clase de geografía económica con una profesora que, eh... como que me quería mucho, ¿no? [...] Entonces, bueno, pues pensar en ir a políticas, pues siempre es muy emocionante, entonces eso terminó como de definir absolutamente todo...”</p>
		<p>001</p> <ul style="list-style-type: none"> • Familia de abogados. En la preparatoria descubre su gusto por la sociología. Empieza a estudiar Derecho pero lo abandona al principio. • “[...] fui a hablar con el antiguo profesor de sociología [...], y le platiqué mi situación y me dijo ‘y por qué no estudias realmente sociología que tanto te gustaba’ y si me hubiera dicho filosofía, tal vez le hubiera dicho que sí, y dije ‘sí, porque no’.”
		<p>002</p> <ul style="list-style-type: none"> • Vocación humanística en general: “[...] me gustaba leer, me gustaba la historia y me gustaban como las áreas humanísticas en general.” En su casa se leía mucho. Ambos padres son médicos.

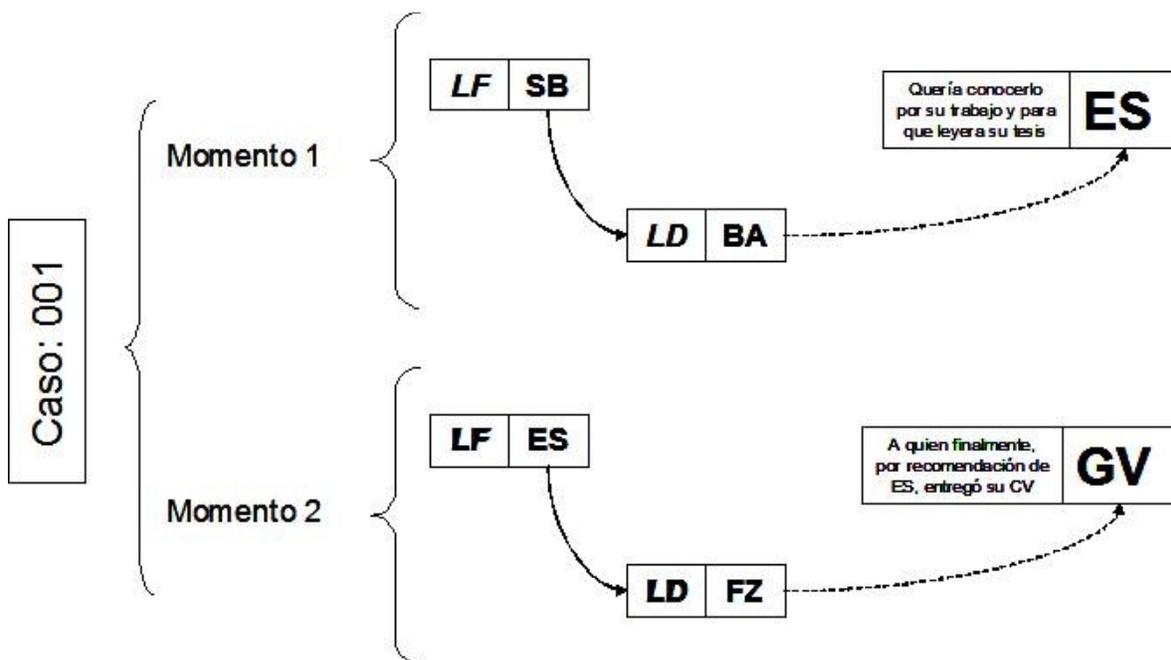
		<ul style="list-style-type: none">• “[...] yo tenía una prima que tenía 4 años más que yo, que para mi era como muy importante, como un referente, así como un ejemplo de vida de la prima grande, no, como si fuera una hermana mayor, que entra a hacer sociología y yo me empiezo a interesar más por la carrera de sociología por eso, porque conversábamos con ella, conversábamos de la carrera, me contaba lo que leían, etc., entonces ahí fue como se despertó mi interés. Igual era un interés que estaba como dividido entre la sociología y la historia, [...] Y cuando cumpla 18 y me tengo que anotar en una facultad, me anoto simultáneamente en sociología y en historia, pero como tenía un amigo en [...] sociología, que iba junto conmigo, prácticamente nunca puse un pie [...] en la carrera de Historia.”
--	--	--

ANEXO E

Esquemas de relación: lazos débiles y fuertes¹²⁹

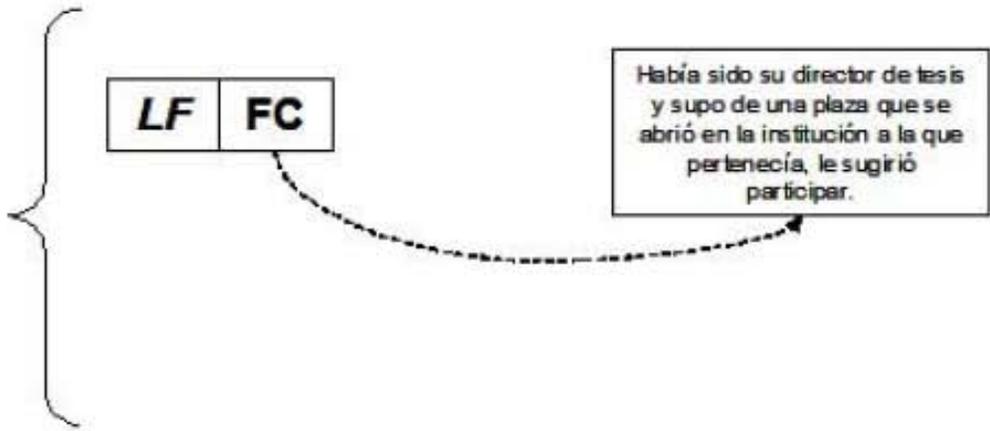
Nomenclatura:

- Las siglas que se encuentran a la izquierda de los rectángulos en cada esquema, a saber: LF o LD, refieren a las categorías de “lazo fuerte” y “lazo débil” respectivamente.
- Las siglas de la izquierda refieren a los involucrados en las relaciones, por lo tanto son variable.

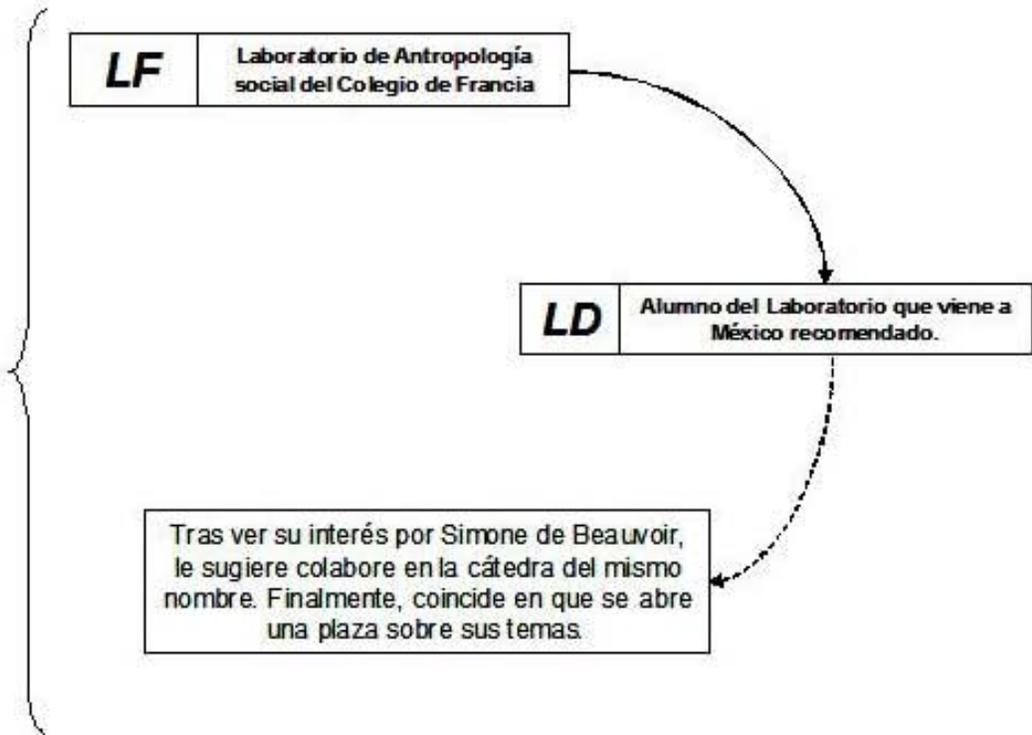


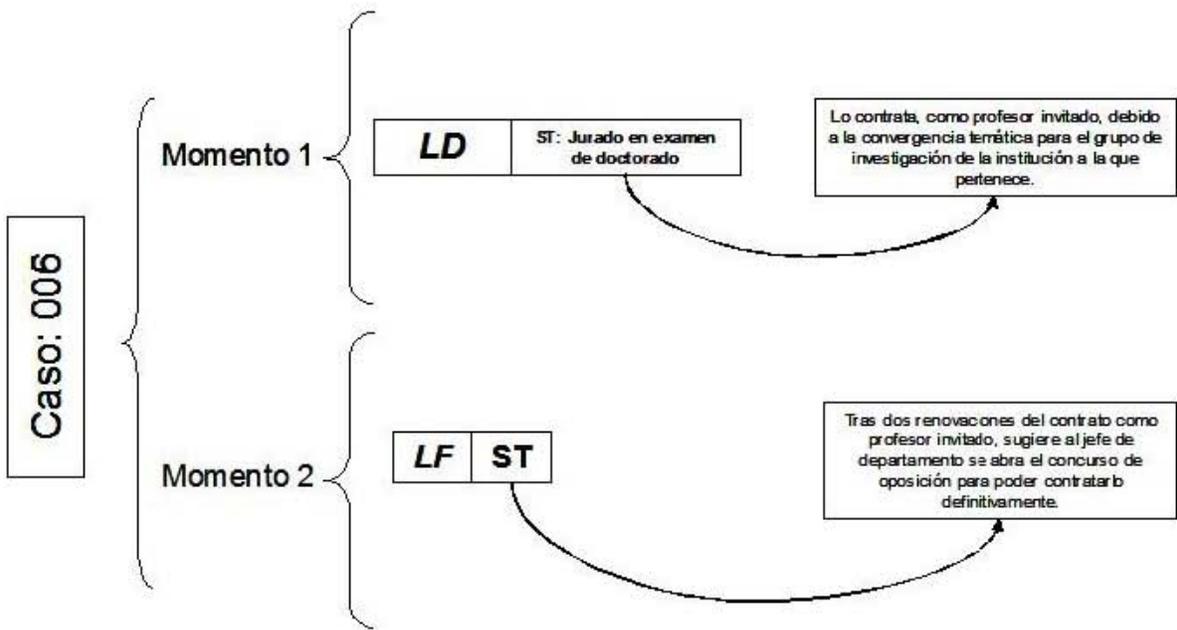
¹²⁹ Sólo se eligieron algunos casos como ejemplos.

Caso: 002



Caso: 003





Fuentes consultadas

Bibliografía

- Abend, Gabriel, “Estilos de pensamiento sociológico: sociologías, epistemologías y la búsqueda de la verdad en México y Estado Unidos”, *Estudios Sociológicos*, Vol. XXV, Núm. 75, México, El Colegio de México: 2007, pp. 573-637.
- Araujo, Alejandro y Sosa, Sylvia, “Los supuestos tácitos de las historias de las ciencias sociales en México. Análisis comparativo de tres obras”, ponencia presentada en el 4° Congreso Nacional de Ciencias Sociales de COMECSO, San Cristóbal de las Casas-Chiapas, 26 de marzo de 2014.
- Bourdieu, Pierre, “El punto de vista del autor. Algunas propiedades generales de los campos de producción cultural”, en *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama: 1997.
- _____, *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama: 1999.
- _____, “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social”, en *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée: 2000, pp. 131-164.
- _____, *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Anagrama: 2003.
- _____, *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona, Anagrama: 2006.
- _____, *Homo academicus*, México, Siglo XXI: 2009.
- _____ y Wacquant, Löic J. D., *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo: 1995.
- _____ y Passeron, Jean-Claude, *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México, Fontamara: 1995.
- _____, *Los herederos, los estudiantes y la cultura*, México, Siglo XXI: 2008.
- Camero Medina, Verónica y Andrade Carreño, Alfredo (Coords.), *Precursores de la sociología moderna en México*, México, Siglo XXI / UNAM: 2008.
- Castañeda Sabido, Fernando, *La crisis de la sociología académica en México*, México, Miguel Ángel Porrúa: 2004.

- Cedillo, Priscila y Sosa, Sylvia, "Con y contra Pierre Bourdieu. Apuntes críticos respecto a la aplicación de su propuesta teórica", ponencia presentada en el encuentro *Pierre Bourdieu. Prolongaciones y fronteras de su obra*, FCPyS-UNAM, México, 30 de agosto de 2012.
- Collins, Randall, *Cuatro tradiciones sociológicas*, México, UAM-I: 1996.
- Fresán, Magdalena y Romo, Alejandra, "Evaluación de la trayectoria del personal académico", en *Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Evaluación del desempeño del personal académico. Análisis y propuesta de metodología básica*, México, ANUIES: 2000.
- Gallino, Luciano, *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI: 2001.
- Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorroutu: 2006.
- Girola, Lidia, "Del desarrollo y la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización. Notas para el estudio acerca de la construcción y el cambio conceptual, continuidades y rupturas en la sociología latinoamericana", en *Sociológica*, No. 67, año 23, mayo-agosto, México, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco: 2008, pp. 13-22.
- _____ y Gina Zabudovsky, "La teoría sociológica en México en la década de los ochenta", en *Sociológica*, No. 15, año 6, enero-abril, México, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco: 1991, , pp. 11-63.
- Granovetter, Mark S., "The strength of the weak ties", *American Journal of Sociology*, Vol. 78, issue 6, Mayo, Chicago, University of Chicago Press: 1973, pp. 1370-1371.
- Grediaga Kuri, Rocío, "La profesión académica", en *Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Evaluación del desempeño del personal académico. Análisis y propuesta de metodología básica*, México, ANUIES: 2000.
- _____, *La profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*, México, ANUIES: 2000.
- Hillman, Kart-Heinz, *Diccionario Enciclopédico de Sociología*, Barcelona, Herder: 2001.

- Lahire, Bernard, *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Barcelona, Ediciones Bellaterra: 2004.
- Leal y Fernández, Juan Felipe (Coord.), *La sociología contemporánea en México: perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, UNAM-FCPyS: 1994.
- Mannheim, Karl, “El problema de las generaciones”, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, No. 62, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas: 1993, pp. 193-242.
- Moya López, Laura Angélica, *José Medina Echavarría y la sociología como ciencia social concreta (1939-1980)*, México, El Colegio de México: 2013.
- Murguía Lores, Adriana, “Progreso, razón y crisis en la sociología mexicana de la primera mitad del siglo”, en Adriana Murguía Lores (Comp.), *Evolución y sociedad*, México, UNAM: 2009, pp. 127-136.
- Olvera Serrano, Margarita, “La institución de las ciencias sociales en la sociedad posrevolucionaria mexicana”, en Javier Rodríguez Piña (Coord.), *Ensayos entorno a la sociología histórica*, México, UAM-Azcapotzalco: 2000, pp. 279-321.
- Sosa, Sylvia y Suárez, Rodolfo, “La formación de los científicos sociales: entre el desarrollo disciplinar y el ¿para qué?”, ponencia presentada en el *Coloquio ¿Qué pasa con las ciencias sociales en México?*, Unidad de Posgrados-UNAM, México, 12 de noviembre de 2014.
- Uña Juárez, Octavio y Hernández Sánchez, Alfredo (Drs.), *Diccionario de Sociología*, Madrid, ESIC: 2004.
- Wacquant, Lóic J. D., “Hacia una praxeología social: la estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu”, en Pierre Bourdieu y Lóic J. D. Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI: 2005.
- _____, “*Homines in Extremis: What Fighting Scholars Teach Us about Habitus*”, en Body & Society, Vol. 20, No. 2. Reino Unido, Sage Publicatios, 2014: pp. 3-17.
- Whitley, Richard, *La organización intelectual y social de las ciencias*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial: 2012.

Bases de datos y reportes estadísticos

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, *Anuario Estadístico. Población escolar y personal docente en la educación media y superior. Ciclo escolar 2011-2012*. Consultado en: <http://www.anuies.mx/content.php?varSectionID=166>

Castañeda Sabido, Fernando, “Informe de actividades 2008-2012”, en *Gaceta Políticas. Edición especial*, Nueva Época, agosto, FCPyS-UNAM, México: 2012.

Sistema Integrado de Información sobre Investigación Científica y Tecnológica, “Datos del sistema nacional de investigadores”: 2012. Consultado en: <http://geo.virtual.vps-host.net:8080/SIICYT/centros.do?method=inicializa&anio=2012>

Legislaciones

El Colegio de México, *Estatuto Orgánico*, 2002.

El Colegio de México, *Estatuto del personal académico y procedimientos para evaluación y clasificación del personal académico*, s/fecha.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2013.

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, *Reglamento para la asignación de categorías y la promoción de los profesores-investigadores*, 2004.

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, *Estatuto Orgánico*, 2006.

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, *Estatuto de personal académico de la UACM*, s/fecha.

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, *Estatuto Orgánico*, en Boletín de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Distrito Federal, Año 5, Num. 29, 12 de febrero 2010.

Universidad Autónoma Metropolitana, “Reglamento de Ingreso, Promoción y Permanencia del personal Académico”, *Legislación Universitaria*, 2013.